

## Reinventar la historia desde la piel

Experiencias de mujeres en la dictadura uruguaya



Tesis Final de Grado de la Licenciatura en Psicología  
Artículo científico de producción empírica

**Serena Tolosa Arbiza**

**Docente tutor:** Prof. Adj. Mag. Daniel Fagundez D'Anello

**Docente revisora:** Prof. Agr. Mag. María Ana Folle

Montevideo, Uruguay, Julio de 2023

Aquí no hay palabras, solo la vieja memoria, aún agazapada en cada nervio. Porque cada cuerpo es su testimonio, y el suyo se hace tiempo, se hace espacio que finalmente consigue deslizar, después de la zozobra, en el lazo del **deseo**.

Antonia Yáñez, *Pasajera del tiempo* (2017)

A la Universidad de la República, por fortalecer un pensamiento crítico, político y necesario; a quienes me han acompañado en todos estos años de aprendizaje y desafíos; a mi familia, amigos y compañeros, por el sostén y el cariño; a Mary, Liliana y Silvana por enseñarme una historia rebelde; a Daniel, por acompañar este proceso; a quienes mantienen viva la memoria; a todos ellos, vaya mi agradecimiento.

# Índice

<b>1. Introducción</b> .....	<b>7</b>
<b>2. Presentación del problema</b> .....	<b>10</b>
2.1 Contexto histórico: visitar la dictadura .....	10
2.2 Compromiso feminista con la historia .....	12
2.3 Mujeres: cuerpos de supervivencia.....	12
<b>3. Metodología de investigación</b> .....	<b>19</b>
3.1 Mirada feminista .....	19
3.2 Producción de narrativas: una metodología feminista de la investigación.....	20
3.3 Modalidad de trabajo .....	21
<b>4. Resultados</b> .....	<b>23</b>
4.1 De cumpleaños de 15, gremios y pastafrolas .....	23
4.2 Noches, cocinas, paquetes: pensarse como mujeres .....	25
4.3 Objetos con historia, objetos con memoria .....	26
<b>5. Discusiones: componer memorias, saberes y afectos</b> .....	<b>31</b>
5.1 Poder militar, poder patriarcal: conexiones feministas .....	32
5.2 Intersticios posibles: la sostenibilidad de la vida .....	34
5.3 “Hemos ido a la lucha por amor” .....	38
<b>6. Conclusiones: modos de conocer</b> .....	<b>42</b>
<b>7. Anexo</b> .....	<b>44</b>
Una tarde, doce años, tres mujeres.....	44
<b>8. Referencias Bibliográficas</b> .....	<b>57</b>

## Resumen

En el siguiente Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología titulado “*Reinventar la historia desde la piel. Experiencias de mujeres en la dictadura uruguaya*”, me propuse abordar la dictadura uruguaya desde los aportes de las epistemologías feministas, indagando cómo se encarnó el entrecruzamiento del Terrorismo de Estado y el poder patriarcal en los cuerpos de las mujeres, y cómo su cotidianeidad se vio interrumpida por la imposición violenta y organizada de un determinado modelo de país. Para ello, partí de un trabajo de Producción de Narrativas realizado junto a tres mujeres uruguayas que habitaron la dictadura. Tomando como anclaje la singularidad de sus experiencias, reflexioné alrededor de las relaciones entre el poder militar, el poder patriarcal y la desobediencia de las mujeres revolucionarias, la resistencia desde la sostenibilidad de la vida, y la importancia de los cuerpos afectados como punto de partida para producir conocimientos.

**Palabras clave:** mujeres, dictadura, epistemología feminista, Producción de Narrativas

## Abstract

In the following Final Dissertation for the Bachelor's Degree in Psychology titled “*Rewriting the history from the skin: women's experiences in the Uruguayan dictatorship*”, I aimed to approach the Uruguayan dictatorship from the contributions of feminist epistemologies, investigating how the intertwining of State Terrorism and patriarchal power incarnated in women's bodies, and how their daily life was interrupted by the violent and organized imposition of a certain model of country. For this purpose, I started working from the Production of Narratives carried out with three Uruguayan women who inhabited the dictatorship. Taking as an anchorage point the singularity of their experiences, I reflected on the relations between military power, patriarchal power, and the disobedience of revolutionary women, a resistance that stems from the need of a sustainable life, and the importance of the affected bodies as a starting point to produce knowledge.

**Keywords:** women, dictatorship, feminist epistemologies, Narratives

## Resumo

No seguinte trabalho final de graduação da licenciatura em psicologia intitulado: “*Reinventar a história a partir da pele: experiências das mulheres na ditadura uruguaia*”, me propus a abordar sobre a ditadura uruguaia desde as contribuições feministas, indagando como incorporou-se o entrelaçamento do terrorismo do Estado e o poder patriarcal nos corpos das mulheres, e como sua cotidianidade se viu interrompida pela imposição violenta e organizada de um determinado modelo de país. Para isso, parti de um trabalho de produção de narrativas

realizado junto a três mulheres uruguaias que habitaram na ditadura. Tomando como base a singularidade de suas experiências, reflexionei em volta das relações entre o poder militar, o poder patriarcal e a desobediência das mulheres revolucionárias, a resistência desde a sustentabilidade da vida, e a importância dos corpos afetados como ponto de partida para produzir conhecimentos.

**Palavras-chave:** mulheres, ditadura, contribuições feministas, produção de narrativas

# 1. Introducción

Si la invento es porque no existe  
y esa es razón **suficiente** para inventarla.

Cristina Peri Rossi, *Antonio Machado* (1976)

Algo ocurre cuando camino por la ciudad con perspicacia. Encuentro detalles, esquinas en las que nunca me detuve y rincones perdidos que funcionan como puentes. Entre un trecho y otro, cambian radicalmente los paisajes y también mi manera de transitarlos. Cuando descubro trayectos no caminados me enfrento a rostros jamás vistos. Y ahí, cuando siento la tranquilidad de saber que algo nuevo siempre está *por-venir*, me entrego a la certeza de una incertidumbre infinita.

Así como la ciudad se descubre a su paso, hay quienes me enseñaron que se puede escribir la historia. Desconfiando de lo ya oído y abandonándonos al eterno descubrimiento de aquello *por-oír*, la historia se reinventa cada vez que se cuenta y no cesa de transformarse en su devenir. En esta oportunidad, presento este Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología como una apuesta a la reinención afectiva y situada de la historia.

Las raíces que sostienen y hacen crecer estas palabras, se remontan hacia mayo de 2021, cuando fui invitada a participar de un encuentro entre una colectiva feminista y un grupo de mujeres ex presas políticas de la dictadura cívico-militar de 1973. El mismo, nació de la necesidad de pensarnos como mujeres jóvenes y militantes del feminismo en un contexto de resurgimiento de las derechas en nuestro país, con sus consecuentes medidas neoliberales, represivas y anti progresistas. Para nosotras, las experiencias de aquellas mujeres que habían luchado en contra del régimen dictatorial nutrían nuestro presente.

Un año más tarde, volví a reunirme personalmente con algunas de las mujeres que habían participado de aquél encuentro. Con la fluidez y la cercanía de las charlas, entre anécdotas, reclamos y reflexiones políticas, intuí un interés, más de la naturaleza de un deseo, de continuar trabajando y aprendiendo en ese terreno. Aún para quienes no vivimos la dictadura, ésta se hace presente cada vez que la desigualdad y la represión nos recuerdan al pasado, forjando un tema impostergable en la construcción de la democracia (Jelin, 2002).

Aunque también, con el tiempo, fui descubriendo otra herida que cala hondo trascendiendo los años y los espacios delineables: somos hijas, nietas y bisnietas de cuerpos femeninos en lucha. Así, gracias a otras mujeres que me enseñaron sobre la importancia de mirar con nuevos ojos hacia el pasado, comprendí que no sólo es posible dilucidar la opresión patriarcal que lo habita, sino que es necesario reescribirlo de una manera novedosa, vívida, encarnada en los cuerpos que imprimen sus huellas en él.

Entre el deseo de hacer crecer un compromiso feminista con la historia, nace este trabajo de Producción de Narrativas junto a tres mujeres uruguayas que habitaron la dictadura de formas inéditas. En el entendido de los cuerpos como sitios de encarnación histórica y cultural (Braidotti, 2004), me pregunto cómo afectó el entrecruzamiento del Terrorismo de Estado y el poder patriarcal en los cuerpos de las mujeres, y cómo su cotidianeidad se vio interrumpida por la imposición violenta y organizada de un determinado modelo de país. Lo aquí presentado, es el resultado inacabado de múltiples afluentes, volcadas y articuladas a través del diálogo y pensamiento en conjunto, entre las voces de las participantes y la mía.

A cincuenta años del golpe de Estado en Uruguay, aquí va este aporte a una psicología situada, como práctica productiva desde un deseo compartido, política desde un compromiso entre los cuerpos, posible desde la piel de nuestros afectos.



1480/4000

Leonilda González, "Tierra purpúrea"  
(1997). Fuente: Anáforas (FIC)

## 2. Presentación del problema

También comprendimos que más invisible aún, por más oculta, estaba la historia de la **rebeldía** de las mujeres.

Julieta Kirkwood, *Tejiendo Rebeldías* (1983)

### 2.1 Contexto histórico: revisar la dictadura

Cuando se habla de la dictadura cívico-militar como el Terrorismo de Estado, es porque éste fue el actor principal que ejerció el terror bajo el mando de las Fuerzas Armadas y el apoyo de un número importante de civiles. Aclarar esto, es fundamental para poder desligarnos de visiones reproducidas por quienes niegan la responsabilidad del Estado sobre los hechos, como sucede con la “teoría de los dos demonios” que justifica “excesos” por parte de los militares en “un tiempo de guerra entre dos bandos”. Aún continuamos pidiendo justicia por los delitos de lesa humanidad producidos en el período dictatorial (1973-1984), ya que con la aprobación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado en 1986 se impidió juicio alguno por las violaciones, torturas, asesinatos y desapariciones producidas bajo un plan sistematizado, iniciándose una relación con el pasado reciente como un “dar vuelta la página y mirar hacia adelante” (Broquetas, 2008).

A modo de contexto, para poder situar la formalización del inicio de la dictadura, conviene prestar atención a décadas anteriores, particularmente a las del cincuenta y sesenta. A nivel mundial, crecía un clima tenso y de conflicto que se traducía en múltiples revoluciones, el avance del imperialismo y el surgimiento de innumerables sujetos sociales movilizados<sup>1</sup> (Sapriza, 2015). Nuestro país no fue la excepción; en ese entonces, Uruguay comenzaba a atravesar una crisis social y política con un factor de acumulación capitalista de la economía (Sosa, 2020). Viendo un posible triunfo de las izquierdas en Latinoamérica, ciertas políticas estadounidenses imperialistas se instalaron en el Cono Sur buscando forzar el avance de regímenes autoritarios y marcar el camino de la economía y la política (Marchesi, Markarian, Rico, Yaffé, 2004); estos intentos, se cristalizaron en el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, sembrando las bases para su posterior rol en el poder (Aldrighi, 2004).

Sumado a ello, hacia finales de los sesenta, estalló la propagación del “anticomunismo”, un movimiento que fue creciendo en Uruguay y en la región a través de discursos y percepciones generalizadas que, si bien al comienzo señalaban a fuerzas comunistas particulares, con el tiempo se lanzaron contra organizaciones, ideologías y

---

<sup>1</sup> A modo de evitar reproducir el androcentrismo del lenguaje, emplearé el uso de la “e” de modo genérico.

expresiones partidarias, sociales y culturales de la izquierda en general, tratándolas de “totalitaristas” y, por ende, “enemigas de la patria” (Broquetas, 2018).

Con la presión de las Fuerzas Armadas, la militarización de sectores de trabajadores públicos y privados, y la respuesta de los movimientos populares ante la crisis, aparecieron medidas de corte represivo y ajuste económico por parte del gobierno de Jorge Pacheco Areco (1968-1971) (Sapriza, 2009). Aunque las mismas, constitucionalmente, se reservaban para una situación de “emergencia”, se venía abusando de ellas con frecuencia (Varela Petito, 2023). En oposición a estas medidas, junto a la alta protesta social y la violencia de grupos legales, revolucionarios y paraestatales, múltiples jóvenes y adultos se dedicaron a la militancia estudiantil, gremial, sindical, ingresando masivamente a organizaciones políticas de izquierda (Rey, 2021).

Hacia 1972, bajo la presidencia de Juan María Bordaberry, el país padeció una altísima inflación, una enorme caída del salario real, falta de bienes básicos, y una intervención militar sin precedentes (Varela Petito, 2023).

Con éstos y otros hechos como antesala, sería un error creer que la dictadura comenzó el 27 de junio de 1973 con el golpe de Estado; como concluye el historiador Jaime Yaffé (2012), la democracia uruguaya “más que caer con el golpe, termina de caer con él” (p. 15).

En cuanto al régimen militar en sí, para Graciela Sapriza (2009) el mismo tuvo dos hechos como base: la implantación del terrorismo a través del Estado, y el deterioro de las condiciones de vida y salariales de la población a través de un funcionamiento neoliberalista de la economía. La represión y la precarización de la economía ya estaban desde antes del golpe, pero éste los agudizó aún más. Gracias a la fuerza de los medios de comunicación hegemónicos y el apoyo de las clases dominantes, los militares impusieron una imagen de sí mismos como los “salvadores de la patria”, los “únicos capaces” de ponerle fin a la crisis y establecer la tranquilidad que se necesitaba, acabando con “la delincuencia” y la “violencia” forzosamente asociadas a las izquierdas.

Algunos de los métodos utilizados por los civiles y las Fuerzas Armadas para acabar con opositores al régimen fueron: la represión generalizada, allanamientos ilegales, espionajes, detenciones arbitrarias, torturas sistemáticas, y la desaparición forzada de personas. Mientras, cualquier tipo de militancia política y social estuvo prohibida; mediante la proscripción de los partidos políticos y la ilegalización de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) (Sosa, 2020), muchas personas se convirtieron en el blanco perseguido por el régimen militar.

## 2.2 Compromiso feminista con la historia

El tema central de este trabajo, se asienta sobre la base de un compromiso académico, político y afectivo con el feminismo. Como movimiento colectivo de transformación social, al desentrañar las opresiones patriarcales, colonialistas y capitalistas del mundo que habitamos, el feminismo es una vía para construir otras realidades posibles. Al decir de bell hooks (2020), el poder transformador del feminismo es sustancial no sólo para las mujeres ni para una determinada clase social, sino para todes, hombres, mujeres y disidencias, porque, lejos de responder a lógicas identitarias, esencialistas o biologicistas, nos invita a vincularnos socialmente desde un compromiso político para erradicar la ideología de la dominación.

Dicho compromiso atraviesa también lo temporal y los modos en los que escribimos la historia. Una mirada feminista hacia nuestro pasado, permite develar diversas modalidades de opresión que se reproducen al momento de contar quiénes somos y cómo hemos llegado hasta aquí. En tanto, la intención de este trabajo parte de una causa feminista: problematizar y erradicar la opresión hacia las mujeres en toda su complejidad, haciéndolo desde su capacidad de agencia y no desde su victimización (Cruz Contreras, 2018).

## 2.3 Mujeres: cuerpos de supervivencia

«Y si todos se van, hija mía  
¿qué vamos a hacer los que nos **quedamos?**»

Cristina Peri Rossi, *Carta de mamá* (1972)

La pregunta por el habitar de las mujeres en dictadura, abre la posibilidad de hacer historia y construir memorias siguiendo el trazo de sus cuerpos. La producción de discursos y análisis alrededor del pasado reciente conforman un campo conflictivo de luchas por el poder y la verdad (Jelin, 2005), en el que las voces de las mujeres comprenden un gran signo de interrogación, así como también lo hacen otros cuerpos y grupos que carecen de poder (Rodríguez Villamil, 1991). Debido a ello, una historia desobediente a lo establecido requiere que abandonemos la ilusión de la linealidad y la causalidad de los hechos, para partir de la diversidad de los sujetos en los procesos históricos (Sapriza, 2009).

Para Ana Laura de Giorgi (2021) el silenciamiento que cae sobre las mujeres en la dictadura se corresponde con una mirada androcéntrica de la política, la recuperación de la democracia y los derechos humanos, para la cual el único sujeto protagonista es el hombre.

Así también lo decía años antes Julieta Kirkwood<sup>2</sup> (1983), referente feminista chilena que, en tiempos de dictaduras latinoamericanas, denunciaba el carácter androcentrista de la historia y la memoria, dando cuenta de una “historia invisible” y “no escrita” que las mujeres debían *contrainventar* con sus propias palabras:

(...) así como la historia de la conquista de América la hemos tenido que conocer a través de la pluma de los conquistadores y rarísimamente por el testimonio de sus habitantes originarios, así también, toda la historia referida a las mujeres la hemos debido conocer por la pluma y por la vara de los varones. (p.25)

Encontrar los rastros del poder patriarcal nos invita a hacernos nuevas preguntas: ¿a qué intereses responde nuestra historia? ¿Qué dicen sus silencios? ¿Quiénes habitan en los vacíos que dejan? Aquí son bienvenidas las ideas de Silvia Rodríguez Villamil (1991); en la misma línea que lo planteado por De Giorgi (2021) y Kirkwood (1993), sostiene que, con frecuencia, la condición femenina en la historia se piensa como una consecuencia o respuesta mecánica a las transformaciones económicas, políticas o culturales de un determinado período, colocando a las mujeres en posiciones funcionales a los intereses dominantes del momento, mientras que su escasa aparición se debe a que habitan un marco cotidiano alejado de las esferas de poder:

Por eso sus huellas se han perdido. Nadie se ha ocupado de registrarlas y así han quedado las mujeres «escondidas en la historia» (...). (p. 74)

Podríamos hablar, entonces, de historias no escritas, pero también de historias hegemónicas que responden a intereses particulares, principalmente patriarcales. Como se ve, no alcanza sólo con hablar de mujeres ni mucho menos hablar *por* ellas, dado que seguiremos reproduciendo el ejercicio patriarcal de borrar las huellas de sus cuerpos y el eco de sus voces.

Para Leyla Troncoso (2020), si comprendemos las prácticas de hacer memoria y recordar como modos generizados y generizantes de reproducir un determinado orden social, es posible interrogar los mecanismos sociales que las componen, y también, rescatar su carácter activo al entenderlas como relacionales y socio-históricamente situadas. Desde esta mirada, una memoria feminista consistiría en visibilizar y problematizar las relaciones de poder

---

<sup>2</sup> Socióloga, activista y militante chilena, fundadora del Movimiento Feminista en Chile, defensora de los derechos humanos.

que excluyen a los relatos que cuestionan un orden de género establecido, pero también reescribir la historia desde su potencia vibrante y desobediente.

Si miramos hacia la dictadura uruguaya, una época de transformación social que afectó la forma de construir sentido, identidad y acción (Sapriza, 2015\*), el rol de muchas mujeres fue el de sostener la vida luchando contra las imposibilidades impuestas por el régimen militar. Aunque se reconozca que ellas fueron víctimas directas e indirectas por ser familiares de personas torturadas y desaparecidas (Sapriza, 2015), no hay que olvidar que también existieron otras formas de verse afectadas. Cuando se destaca su rol como *portadoras* de la memoria, por organizarse y denunciar el terrorismo en manos del Estado, se ignora que las mujeres también fueron militantes activas y tuvieron una vida cotidiana muy particular (Alonso y Larrobla, 2014). Por ejemplo, las transformaciones económicas y sociales producidas a raíz de la dictadura, derivaron en el despliegue de múltiples estrategias de supervivencia en el ámbito de la familia, donde las mujeres debieron hacerse cargo como jefas de hogar, e ingresar al mercado de trabajo asalariado (Sosa, 2020).

Por otro lado, recordemos que años previos al golpe fueron muchas las mujeres presentes en gremios estudiantiles y partidos de izquierda, a la vez que hubo un gran aumento de la matrícula femenina en la enseñanza secundaria y universitaria (Rey, 2021), reflejando un alto número de mujeres militantes para el comienzo de la dictadura. Paradojalmente, si bien la represión sobre los movimientos populares fue clara, propició a una gran masa de mujeres a movilizarse en su contra, incluso a un incipiente feminismo, hecho que estalló y se evidenció en los años de transición democrática mediante masivas manifestaciones públicas con una gran impronta femenina (Sapriza, 2009).

Si ampliamos la mirada al Cono Sur, podemos encontrar que las experiencias de las mujeres en contra de las dictaduras, así como su presencia en los discursos históricos, comparten mucho en común. En la dictadura argentina (1976-1983) las mujeres ocuparon lugares muy importantes en la lucha contra los militares, y suelen ser reconocidas internacionalmente por la movilización en denuncia de la desaparición de hijes y nietes, como es el caso de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (Sosa, 2019). Por otro lado, también en la dictadura chilena (1973-1990), los movimientos de las mujeres fueron clave al unirse a la defensa de los derechos humanos y otras organizaciones sociales. Asimismo, bajo la consigna “democracia en el país y en la casa”, las feministas chilenas denunciaban las lógicas patriarcales presentes en la sociedad, haciendo visible que no comenzaban sólo con la dictadura ni que tampoco acabarían con ella (Peñaloza, 2015).

En cuanto a la construcción de la memoria, si bien hoy en día proliferan los estudios de género aplicados al Terrorismo de Estado, debieron de pasar muchos años para que se lograra una mayor visibilidad del lugar de las mujeres latinoamericanas en la resistencia contra los regímenes militares. Hacia comienzos del Siglo XXI hubo una mayor difusión de estas miradas, pero es casi imposible rastrear otras fuentes anteriores (Hiner, 2015). Tomemos como ejemplo que, en el caso de nuestro país, durante la apertura democrática de la pos-dictadura, los primeros testimonios sobre la tortura eran escasos y en su mayoría de hombres, y fue recién en el año 2011 que un grupo de ex presas políticas se organizó para denunciar la violencia sexual ejercida por militares sobre sus cuerpos (Alonso y Larrobla, 2014).

Sucede que las dictaduras latinoamericanas comparten los discursos hegemónicamente androcéntricos, cuestionados por las prácticas de memoria feminista que problematizan las relaciones de poder presentes en las formas del recuerdo y del olvido (Troncoso, 2020), reconociendo la dominación patriarcal no sólo en los hechos históricos sino en su transmisión. Para Virginia Vargas (2005), en los años ochenta, los feminismos de la región avanzaron muy ligados a la recuperación de la democracia, buscando develar el carácter político de la subordinación de las mujeres al mundo privado y visibilizar su participación en el mundo público. Los diferentes roles ocupados por ellas, dieron cuenta de la importancia de adaptarse a un contexto donde la resistencia contra la dictadura parecía perder su fuerza.

Siguiendo a María Noel Sosa (2020), para quien la dictadura uruguaya y sus años posteriores marcan un período muy importante de la lucha de las mujeres, del que sabemos muy poco, es necesario *despatriarcalizar* la historia para así evitar la poca transmisión de sus experiencias:

La apuesta es a construir una mirada histórica que funcione como la caja de resonancia de las caracolas, que permiten oír el mar que las ha ido forjando y en donde lo viejo y lo nuevo componen un espiral complejo. (p. 27)

La intención aquí es la de poder articular voces de mujeres para que *resuenen como caracolas* tejiendo una nueva historia. Una historia suya, y también, nuestra.



Figura 1. 1965. En la Plaza de Independencia (Montevideo), mujeres integrantes del Comité Nacional Femenino del FideL se manifiestan contra la suba de precios de la canasta familiar. Autor: fotógrafos del Diario El Popular. Fuentes: Centro de Fotografía de Montevideo.

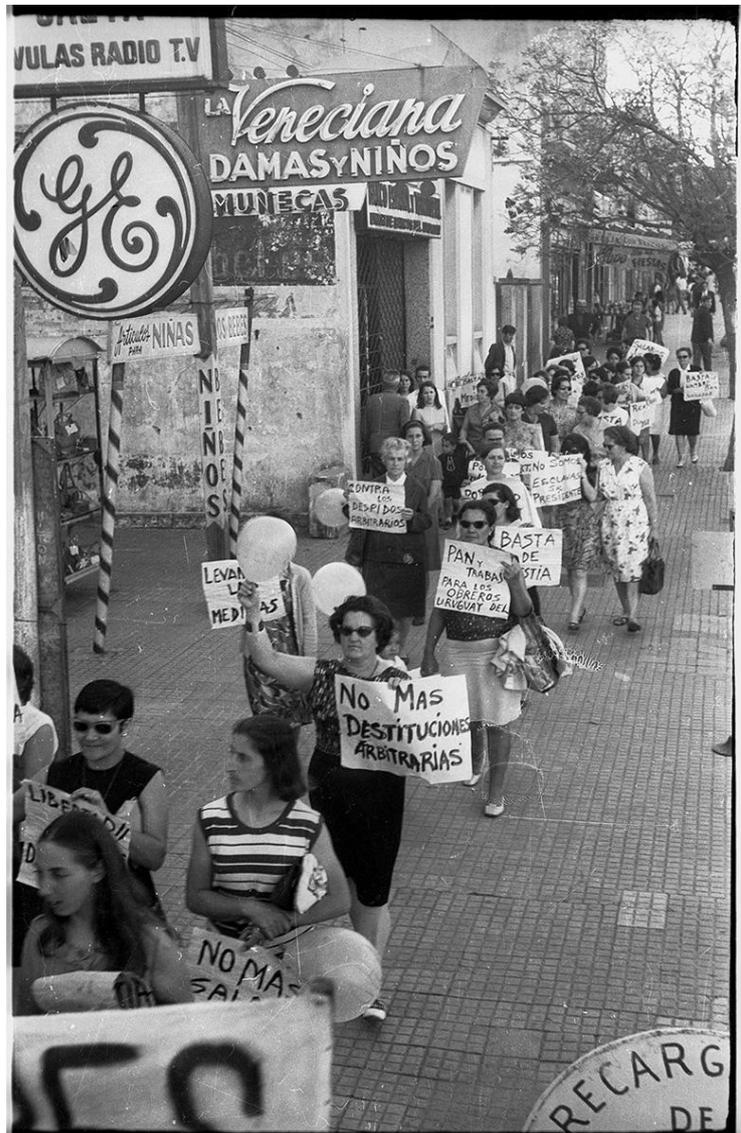


Figura 2. 1968. En la Avenida Agraciada (Montevideo), múltiples mujeres se manifiestan en contra de las medidas prontas de seguridad, las destituciones y la congelación de los salarios, impulsadas durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco. Autor: fotógrafos del Diario El Popular. Fuente: Centro de Fotografía de Montevideo



1095  
2000

Gladys Afamado, "Dieciséis personas"  
(1966). Fuente: Anáforas (FIC)

### 3. Metodología de investigación

Y cuando las palabras de las mujeres se dicen a voces para que sean escuchadas, es **responsabilidad** de cada una de nosotras hacer lo posible por escucharlas.

Audre Lorde, *La transformación del silencio en lenguaje y acción* (1984)

#### 3.1 Mirada feminista

El feminismo sostiene, acompaña y habilita la producción de conocimientos científicos y la búsqueda de una memoria feminista (De Giorgi, 2021), desde una teoría crítica que conecta lo teórico, lo personal y lo colectivo (Braidotti, 2004).

Según Patricia Castañeda (2008), las teorías feministas comprenden una forma particular de plantear problemas y definir cómo resolverlos, teniendo como centro la experiencia de las mujeres y visibilizando la dominación patriarcal sobre sus cuerpos. Para dichas teorías, no alcanza con entender cómo operan los roles de género, sino romper con la desigualdad que producen en entrecruce con otras categorías de opresión –como la raza, la etnia, la clase, la edad y la preferencia sexual– (Blázquez, 2010). Por ello, conciben que la violencia patriarcal es un fenómeno amplio y global, sostenido en la alianza con el capitalismo, y la colonialidad, formando una estructura de dominación (Santillana, Partenio, Rodríguez Enríquez, 2021).

Como toda epistemología que estudia y analiza cómo conocemos, las epistemologías feministas se afirman en la necesidad de reconocer el lugar que ocupamos a la hora de producir conocimientos, así como el carácter performativo de los mismos. Parten del hecho de que la realidad no espera a ser descubierta, sino que es producida en el momento en que la conocemos. Quien conoce está inevitablemente situado, y aquí se encuentra la propuesta de Donna Haraway (1995) sobre la importancia de construir conocimientos situados, parciales, locales y encarnados en la realidad. Defendiendo una objetividad feminista y no inocente de la ciencia, Haraway propone una *escritura feminista de los cuerpos*:

Necesitamos aprender en nuestros cuerpos (...) cómo ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no. (...) Así, de manera no tan perversa, la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular específica. La moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. (1995, p. 326).

Me propongo poder articular conocimientos producidos desde *encarnaciones particulares específicas*, y dar paso a una reinención de la historia desde las voces de las mujeres.

### **3.2 Producción de narrativas: una metodología feminista de la investigación**

La metodología de investigación utilizada en esta oportunidad fue la Producción de Narrativas (PN). Siguiendo a Marisela Montenegro y Marcel Balasch (2003), la PN consiste en la producción de un texto a raíz de un tema/problema como eje. A través de una serie de encuentros entre quien investiga y los participantes, se trata un tema y se crea una narración que pueda abordar las ideas más importantes del fenómeno trabajado. Dicha narración no consiste simplemente en la transcripción de los discursos, sino que nace de un proceso colectivo de pensamiento, escritura, revisión e integración de otros recursos (Montenegro, Balasch, 2003). El hecho de que no sea sólo quien investiga la que produzca el texto, sino que también los participantes intervengan y modifiquen las narrativas, hace presente la agencia de los actuantes en la investigación (Gandarias, 2014).

Dicha metodología se entiende como feminista porque, siguiendo la ya mencionada perspectiva de los conocimientos situados (Haraway, 1995), hace posible un conocimiento construido de manera parcial y encarnada en una conexión situada entre los participantes (Montenegro, Balasch, 2003). Su propósito es generar acciones reflexivas que interpelen el vínculo entre quien participa y quien investiga, ya que los localiza en una enunciación conjunta que es la narración (Troncoso, Galaz, Álvarez, 2017). Al modificar la clásica forma de concebir al conocimiento, sin colocarlo en términos de verdadero/falso, dan terreno a las subjetividades situadas e históricas (Martínez-Guzmán, Montenegro, 2014) como punto de partida para hacer ciencia:

(..) la indagación narrativa se vuelve una indagación política: ¿quién cuenta la historia?, ¿desde dónde?, ¿a quién apela?, ¿qué versiones de los acontecimientos se ponen en juego? (Martínez-Guzmán, Montenegro, 2014, p. 116)

Por último, para conocer la historia a través de los cuerpos de las mujeres, se requiere trabajar desde una postura crítica de los roles de género y no desde su naturalización. Partiendo de la base de que el género, como categoría de orden dominante, nunca opera de la misma forma, me propongo conocer cómo se sitúa en la singularidad de cada experiencia (Troncoso, 2020) y produce un ser/agencia en ese mismo movimiento. Lejos se tratará aquí de ofrecer visiones esencialistas que circunscriban a todas las mujeres, sino tomar como punto de partida las experiencias para producir conocimientos situados que se entretrejan con nuestras propias vivencias (Sosa, 2019).

### 3.3 Modalidad de trabajo

En una primera fase de trabajo, habiendo decidido el tema y la metodología de investigación para abordarlo, me puse en contacto con las tres mujeres participantes. En el mes de diciembre de 2022, nos encontramos por primera vez, con el fin de transmitir el interés que me llevó a pensar en ellas.

Una vez habiendo aceptado mi invitación, nos reencontramos en abril del presente año 2023 para dar comienzo a las entrevistas grupales, a raíz de las cuales la PN tendría lugar. Aquí, les presenté la propuesta formal del trabajo. Luego, dimos comienzo a un primer diálogo con una pregunta-base para pensar en conjunto: *¿Cómo fue habitar la dictadura siendo mujeres?*

Un mes después, en un tercer encuentro en mayo, compartí una primera narrativa compuesta a partir de sus relatos, y dialogamos alrededor de nuevas cuestiones que considerábamos pertinente agregar, modificar o quitar. Igualmente, les propuse que trajeran un objeto a partir de lo que habíamos conversado, y que pudieran narrar cuál era su historia.

Dos meses luego, me encontré presencialmente con una de las participantes, y de forma virtual con las demás debido a algunas imposibilidades; igualmente, venciendo las distancias, pude compartir con todas las diferentes líneas de discusión elegidas para abordar el proceso de trabajo con ellas. *Conectadas*, intercambiamos sobre cómo nos habíamos sentido luego de habernos encontrado para conversar alrededor de sus experiencias, pensándonos como mujeres, y sobre los nuevos sentidos que se habían producido en los encuentros.

Es importante aclarar que la narrativa producida comprende un pliegue de lo que fueron los encuentros, los intercambios y los diferentes temas e ideas que merodeamos, discutimos y enlazamos con mucho entusiasmo. Su presencia fue vital: aquí se verá que, desde sus voces y sus pieles, una nueva historia se escribe.



Leonilda González, "Lluvia" (1964).  
Fuente: Anáforas (FIC)

## 4. Resultados

«(...) hemos ido a la lucha por **amor**. Podemos tener mil ideas, proyectos, pero ¿cuál es el fin último?»

«Pequeñas cosas, pero grandes, muy **grandes**.»

«(...) y a pesar de eso, como mujeres pudimos tejer **vínculos**.»

La invitación a pensarse, a compartir y posteriormente a producir un texto, fue recibida con apertura. En cada encuentro con las mujeres, abrigadas por el sol de un invierno apresurado, rodeando una mesa con tazas con té, café y alguna que otra cosa dulce por ahí, no faltó el calor para que las palabras circularan tejiendo una especie de hogar pasajero e improvisado, un escondite nuestro por unas horas, un refugio contra el olvido.

### 4.1 De cumpleaños de 15, gremios y pastafrolas

En el comienzo, cada una de las participantes se presentó y recordó cómo fueron sus experiencias con las primeras imágenes de un Uruguay bajo un régimen militar, represivo y controlador. La primera entrevistada, de 64 años, nacida en Treinta y Tres, cuenta que, de adolescente, comenzó a militar en el gremio de su liceo y en la Unión de Juventudes Comunistas (UJC). Para ella, la convivencia entre la feminidad y la militancia era muy normal, hasta el día que fue procesada por la justicia militar siendo menor de edad:

Era un tiempo tan distinto a este... Teníamos incorporadas y naturalizadas muchas cosas, y eso era la vida común. Convivía con el hecho de hacer una opción política, (...) pero a la vez también con una serie de mandatos por ser mujer: la fiesta de quince, ir al club social de mi pueblo, etc. (...) Todos esos planos para mí eran muy normales. En el 75' caí presa; la justicia militar nos procesó a ocho mujeres y cinco varones, todos menores de edad, sin avisarle a nuestros padres. Estuvimos un mes torturados, sin ver a nadie. Hicieron un comunicado (...) diciendo que éramos unas depravadas sexuales (...). Cuando nos soltaron, les sacaron nuestra patria potestad a nuestros padres, y se las quedó el poder militar, (...) porque nuestros padres no habían cumplido con el rol. (...) Enseguida de salir, sentí el rechazo social de mis contemporáneas y de mis contemporáneos. (**Entrevistada 1**) (Ver anexo)

La segunda entrevistada, de 74 años, nacida en Montevideo, recuerda que, cursando magisterio, a través de las manifestaciones, comenzó a ser consciente del contexto que estaba viviendo. Al tiempo, cuando conoció a su marido, se afilió al Partido Comunista, hecho que le hizo vivir en carne propia la represión militar, sobre todo en lo familiar y lo laboral:

Fue más adelante que entendí y conocí otras cosas, en magisterio, con la lucha, las manifestaciones. Cuando conocí a mi marido, entré al Partido [Comunista], y ya me codeaba con otras ideas, con otra élite (...). Nos casamos en el 70', y ahí empezaron los allanamientos a mi casa. En el primero, él no estaba (...). En el segundo allanamiento, vinieron dos camiones del ejército (...). Y los militares parados con ametralladoras en el piso... Me acuerdo que estaba horneando una pastafrola que se me cayó, ¡y se me deshizo! (...). Después, mi marido se fue a Buenos Aires (...). Durante un año, yo me quedé sola junto a mis hijos. (...) Por un tiempo, no trabajé, porque podía no hacerlo y quedarme en casa. Cuando empecé a ejercer como maestra, lo hice con interinatos (...). Un día llegué a la escuela y me dijeron que desde Primaria me requerían. (...) Pero me destituyeron. Pregunté si podía ir a buscar mis cosas, me dijeron que sí, y fui. Era una escuela muy linda, (...) con salones a lo largo de un corredor. Ese día, me acuerdo que las puertas se abrían muy chiquitito, y veías una cabecita que se asomaba, pero cuando dirigía la mirada, ¡plac!, se cerraban. **(Entrevistada 2)** (Ver anexo)

La tercera entrevistada tiene 65 años, y nació en Montevideo. Cuenta que, siendo adolescente, comenzó a participar activamente en la militancia del gremio del Liceo Suárez y en paralelo en la UJC. Cuenta las primeras repercusiones de su juventud desobediente en un clima *efervescente*:

Recuerdo que una vez quise ir al acto del 1º de Mayo, y mi padre no me dejó hasta que cumpliera 15 años. Esperé, y cuando llegó el día, que fue previo al Golpe, la cosa estaba efervescente. Él me dijo "No, vos no vas". Pero yo ya tenía todo arreglado: me pasó a buscar un compañero en bicicleta, había un balcón, por ahí le tiré la cartera, y cuando mi padre salió ¡ya nos habíamos ido al diablo! (...) Pero hoy me pongo en su lugar (...) Además, claro, una mujer, lo que era para él una hija mujer. Yo era "la nena". (...) Recuerdo que un día colgamos un cartel en el liceo Suárez, y le habíamos escrito "Abajo la dictadura" (...). Toda la clase sabía, los docentes... Y después que tiraron el cartel, se incendió... ¡Pero nadie dijo nada! (...) Una vez me citaron y quedé detenida, porque alguien cantó mal, se confundió mi nombre con el de otra muchacha. Tenía 15 años, tenía mucho miedo. (...) Después me soltaron, de ahí me fui, pero no sabía si me iban a volver a buscar. A partir de eso, nadie sabía cuál era mi situación. Entonces no me sacaban de mi casa, anduve quedándome en distintos lugares, y ese antecedente había quedado. Una no sabía bien cómo funcionaba ese submundo. **(Entrevistada 3)** (Ver anexo)

Si bien las tres participantes vivieron el golpe de Estado desde lugares diferentes, comparten haberse opuesto al mismo y haber sido castigadas por ello directamente. Incluso, ya el hecho de estar bajo el mando de los militares implicó una forma de castigo en sí.

## 4.2 Noches, cocinas, paquetes: pensarse como mujeres

Según Elizabeth Jelin (2011), la vida cotidiana está compuesta de rutinas y hábitos repetidos, que no se vuelven memorables hasta que aparece un quiebre y obliga a darle nuevos sentidos: así sucedió con la dictadura. Su llegada produjo múltiples efectos en la cotidianidad, escenario donde las mujeres tuvieron un papel específico:

¿Qué querían los militares? Instaurar un orden (...). Y ahí, ¿cuál era el rol de las mujeres? Ser buena esposa, restaurar otros valores, porque nosotras éramos las destructoras. De las tradiciones, del cuidado de la familia. (...) Si salías de tu casa, ¿qué hacías en el liceo tirando volantes, si tenías que estar preparando el torniquete para ir a bailar? (...) Había muchos hombres presos. Muchas resistimos, militamos y ocupamos lugares importantes, no porque éramos “feministas”, sino por la ausencia de los hombres. Y empezamos a hacer la resistencia en las cocinas (...). Había que hacerlo y lo hacíamos (...). Pero no es que haya sido un arte especial de ese momento. (...) Cuando llevabas el folleto clandestino, cuando preparábamos el paquete para llevar a los presos... Eso era de las mujeres, una red de solidaridad y de sostén de las familias. Cuando venía la vecina, que le habían llevado el hijo o la hija, y enseguida arrojabas. **(Entrevistada 1)** (Ver anexo)

Las pequeñas cosas cotidianas, eso era resistencia. Salir adelante, en medio de lo que estaba pasando que era horrible, el miedo, la represión. La vida diaria, el tener que andar sosteniendo, la familia... Hacerle frente a todo eso sola. Tratando de trabajar, (...) yendo al médico cuando estaban enfermos (...). Me acuerdo de los actos patrios, de la escuela de mis hijos. No cantaba el himno, pero cuando llegaba el “tiranos temblad”, ¡eran gritos descomunales! Era como la venganza de la ira acumulada, descargar aquello que tenías tan oprimido. Era impresionante. (...) Pequeñas cosas, pero grandes, muy grandes. **(Entrevistada 2)** (Ver anexo)

Yo creo que en Montevideo fue diferente. Más del 50% de los militantes estudiantiles éramos mujeres. No me puedo dar cuenta de si hubo alguna diferencia por ser mujer. Seguramente la hubo, pero no la logro registrar hasta que no me pongo a indagar... A mí me falla la memoria, habría que ver cómo eran los lugares antes de la dictadura, y cómo fueron después. Pero es verdad. Las mujeres, lo que habíamos hecho, fue “destruir los hogares”. La mujer tenía un rol específico ahí. Tampoco lo había pensado, que los hombres no estaban... (...) es como una praxis (...). Me acuerdo que en la Biblioteca Nacional, se hizo una cooperativa de consumo. Una puede preguntarse ¿y eso qué tendrá que ver? Pero lo que buscábamos era nuclear. Se consideraba una acción, pero no con una implicancia política per se. **(Entrevistada 3)** (Ver anexo)

En el presente, las participantes se reconocen como transgresoras del ideal de mujer establecido en aquella época. Reivindicando lo emocional y cuestionando la imposición de los cuidados, la genuinidad de sus preguntas nos enlazó en interrogantes compartidas:

No te dabas cuenta que estabas transgrediendo nada, lo hacías. (...) ahora digo que las mujeres transgredimos doble o triplemente los mandatos: el mandato del golpe de Estado, (...) pero también del lugar que se nos tenía asignado en tanto mujeres. (...) ¿Quién dijo que, además de parir, teníamos que cuidar? Eso ya es una construcción social. (...) No digo que sea menos, ahora lo reivindico. Y pienso, ojalá educáramos y reeducáramos a los varones así también. Habría menos guerras, menos violencias. La diferencia está en que a ellos los une el odio a los otros, al distinto, a las feministas. Y nosotros, los de izquierda y las mujeres en particular, hemos ido a la lucha por amor. Podemos tener mil ideas, proyectos, pero ¿cuál es el fin último? ¿Por qué hicimos todo eso? ¿Por qué arriesgamos tanto? No estoy diciendo que no pensamos. (...) Todo lo otro viene después. (**Entrevistada 1**) (Ver anexo)

Ya desde el hecho de tener una vida más liberada, de militar, salir de tu casa, hacer actividades que no estaban bien vistas, cómo pensaban tus padres... ya desde ahí, las mujeres éramos especiales. ¿Nos han educado así? Asumimos ese rol también. Me doy cuenta, por cómo soy hasta el día de hoy, que cuando hay un problema, enseguida estoy buscando la solución. (**Entrevistada 2**) (Ver anexo)

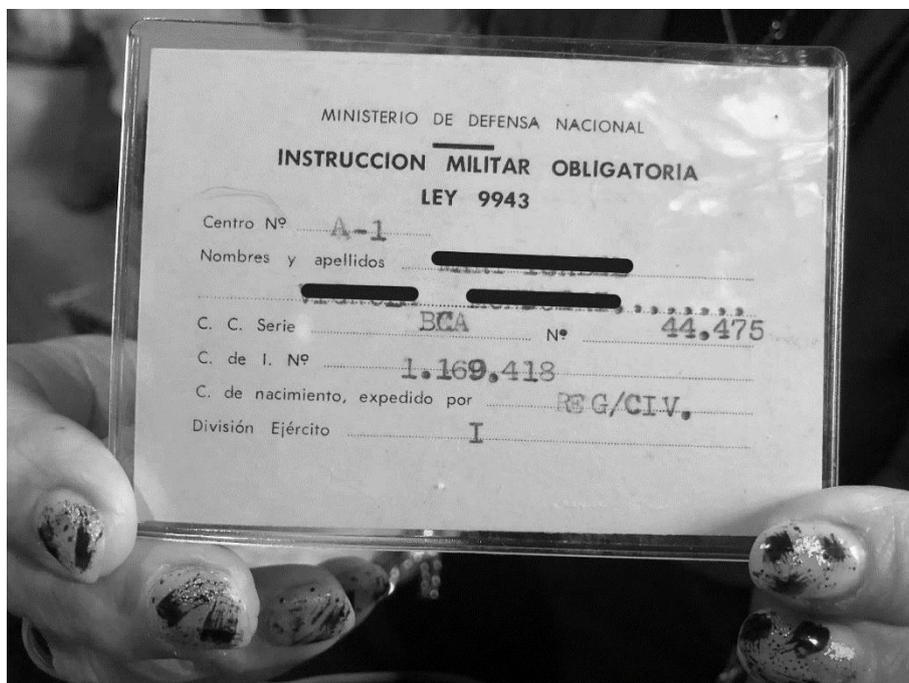
La lucha de las mujeres es desde lo emocional. (...) Para nosotros, el mundo era mucho más claro, en el sentido de que era mucho más fácil saber qué era lo que estaba bien y qué era lo que estaba mal. Ahora no es tan fácil. Vos sabías qué era lo que correspondía hacer, más allá de que tuvieras las ganas, o las agallas, o lo que fuera. Y te involucrabas desde la ética y desde la emoción. Ahora hay muchas cosas que se manipulan y te sacan del eje. Cómo se nota nuestra educación vareliana, y la enseñanza secundaria... El mundo estaba ahí, era realmente universal. Esa educación nos puso en el mundo donde estábamos parados. (**Entrevistada 3**) (Ver anexo)

### 4.3 Objetos con historia, objetos con memoria

Hacia el final, les pedí que trajeran un objeto a través del cual pudieran conectar con lo hablado. Sosteniendo sobre sus manos los objetos elegidos, las tres reflexionaron desde las experiencias vividas en tiempos muy duros, pero con la fortaleza de haber salido adelante junto a otras tan valientes como ellas.



(Figura 3. La primera entrevistada sostiene una muñeca mamushka): Las mujeres tenemos muchas pieles. Eso es lo que nos hace ser tan dúctiles, además de lo amoroso, de lo emocional, de lo afectivo. Yo rescato que somos capaces de adaptarnos y adecuarnos a las situaciones, sin perder esas características. Aunque estemos en la encrucijada más horrible, igual nos va a salir hacer una comida para el recién llegado, darle un abrigo. Eso nos permitió resistir, esa capacidad de no ahogarnos en un vaso de agua, de encontrar el intersticio, me encanta esa palabra, porque no es un portal, es un agujerito. (...) Me miro, y nos miro, y me pregunto por qué somos capaces de hacer eso. También por la educación que por un lado aborrecemos, pero pensamos que ojalá, todos fueran más educados en lo emocional y lo amoroso. Creo que vamos hacia eso. Por eso traje esta muñeca, que es muchas en una, pero una es la más maciza, y esa es la esencia. (**Entrevistada 1**) (Ver anexo)



(Figura 4. La segunda entrevistada sostiene su carnet de instrucción militar obligatoria, al que fue sometida a firmar como maestra por los militares): Este papel, hoy en día, es parte del daño moral que nos hicieron, obligarnos a tener algo como ellos, a ser una parte de nosotros. Esto es parte de las cosas a las que tuvimos que enfrentarnos. (...) Nos estaban marcando con su impronta. Fue como mancillar nuestro honor, porque aquello que era lo que nosotros aborrecíamos, nos lo pusieron como la marca propia. (...) Pienso en la utilidad que tienen las mujeres, que me parece una característica muy propia. Y cómo podemos, a través de todas esas capas, adaptarnos a las distintas circunstancias. Ser madres, y estar abrazando al desposeído. (Entrevistada 2) (Ver anexo)



(Figura 5: la tercera entrevistada sostiene en unas caravanas, regalo de una amiga en el exilio): Me quedé pensando en algo de lo que no hablamos: las mujeres en el exilio de la dictadura. A los 15 años, tuve una amiga, que hoy es una hermana. Tuvo que migrar con su familia. (...) Nosotras seguimos manteniendo esa relación, hasta el día de hoy: no había mail, nos mandábamos cartas, que demoraban, eran difíciles de escribir (...). Hoy rescato cómo construimos ese vínculo, típico de mujeres, que pudimos cultivar incluyendo a otros. A lo largo de los años, fuimos manteniendo esa relación que tienen las mujeres, de sororidad. (...) En cada una de sus cartas, venían cosas, un afiche, un dije... Entre las cosas que me ha mandado encontré estas caravanas, que tienen esta palabra maya que es un símbolo de nuestra relación. (Entrevistada 3) (Ver anexo)



Tarsila do Amaral, "Abaporu" (1928).  
Fuente: tarsiladoamaral.com.br

## 5. Discusiones: componer memorias, saberes y afectos

Empecé a escribir por los cinco **sentidos** y no conozco otro modo de hacerlo.

Alfredo Fressia, *Procesos de madrugada 1* (2017)

Cuando pensamos la historia, pocas veces hablamos desde la memoria de los cuerpos; no es cosa fácil preguntarles dónde han estado, cuánto han hecho y qué recuerdan. ¿Será que no nos detenemos lo suficiente para escucharlos?

“Compartir un recuerdo es poner un cuerpo en palabras” escribe Sara Ahmed (2021); al encontrarnos, las participantes se enunciaron a través de sus cuerpos, en un decir cargado de risas, recuerdos novelescos y silencios balbuceantes. Doce años de adolescencias arriesgadas y juventudes revolucionarias, de amores y también mucho dolor. Las miradas desde el afecto, formaron un nudo propicio para un diálogo andante que nos atravesó a las cuatro, y se necesitó tiempo y una escucha delicada para que lo dicho circulara sin quedar obturado en sentidos unívocos. Poner en juego la potencia de narrarse implicó una escucha de sí mismas y entre sí. Cuerpos que hablan: un desafío.

Entre el diálogo y la escritura, percibimos lo que estábamos produciendo en el momento en que nos sentimos afectadas por lo dicho: es el carácter performativo de la narración lo que la convierte en acción (Martínez-Guzmán, Montenegro, 2014). Los destellos de un pensamiento filosófico encarnado en el presente, sumergieron a las participantes en nuevas maneras de experimentarse como *seres en el tiempo*, al decir de Annabel Lee Teles (2018), ya que se atrevieron a mirarse desde un lugar especial a sí mismas, y junto a otras que las han acompañado a lo largo de sus vidas, porque también las familias, compañeros y referentes de la lucha, aparecieron dando vueltas en lo relatado.

Surge así esta composición producida gracias a las memorias de tres mujeres que revolucionaron sus mundos, junto a saberes, pensamientos y afectos en juego que presentaré a continuación. Quisiera traer algunos de los hilos que se fueron tejiendo a lo largo de estos meses, que se prestan para enlazar nuevas tramas y estrechar puentes más allá de los años, las generaciones y los espacios.

## 5.1 Poder militar, poder patriarcal: conexiones feministas

—¿No hay otra manera de cambiar las leyes?

Me respondió que sí, que había otra manera, que se llamaba la **Revolución**.

Cristina Peri Rossi, *La insumisa* (2020)

Una de las primeras interrogantes planteadas al comienzo, se dirigía a poder conocer la dictadura indagando cómo se encarnó el régimen militar en cruce con el poder patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres. Si pensamos al poder como una forma de direccionar y orientar a los cuerpos en sentidos particulares (Ahmed, 2021), podemos comprender la manera en que, en la narrativa, las participantes describen y analizan el poder militar como un direccionamiento concreto, apareciendo de fondo una alianza con el patriarcado, la estructura social más arcaica de dominación (Segato, 2016).

Cabe aclarar que los modos de socialización patriarcales ya estaban presentes antes de la instalación de la dictadura, y eran en su mayoría invisibles. Por mencionar algunas de sus características aparecen la división entre lo público y lo privado en relación a la masculinidad/feminidad, la desigualdad genérica en la distribución de las tareas (productivas/reproductivas), y como consecuencia, la exclusión de las mujeres del mundo de lo político (De Giorgi, 2021). De todos modos, no es casualidad que en ambos sistemas de dominación –dictadura y patriarcado– primaran valores en común, y por ello es fundamental conocer cómo se entrelazaron para lograr ciertos objetivos.

En sus palabras, las participantes reconocen que en aquellos tiempos había un rol esperado para ellas en tanto mujeres, si bien cada una lo percibía y sentía de formas singulares. Este ideal femenino, que los militares buscaron reproducir con mucha fuerza, era el de un ser irracional, sensible, a través del cual negaban su subjetividad y su participación en la vida política e intelectual (Braidotti, 2004). Un ideal para el cual el único destino de las mujeres era la maternidad, quedando recluidas al ámbito de la casa, de lo privado, del cuidado de sus maridos y de sus hijos. Se entiende así que, ser una mujer dedicada a la militancia política, no era recibido con buenos ojos.

Para imponer en el imaginario social sus valores patriarcales, los militares pusieron a su disposición múltiples fuerzas: fue preciso que sus discursos impregnaran todos los rincones de la sociedad, particularmente dentro del ámbito privado de los hogares. El papel de familia en aquella época debía funcionar, por un lado, como la institucionalización del trabajo reproductivo de las mujeres (Federici, 2018), y por otro, como el núcleo de control de sus miembros. Ese modelo hegemónico y burgués de familia, en el cual, como dicen las

entrevistadas, las mujeres tenían un papel clave, había sido cuestionado y tensionado por la desobediencia de las revolucionarias (Álvarez, 2015). Pero no sólo ellas fueron castigadas por desobedecer sino también sus familias, por no haber cumplido con el rol esperado por la moral militar de controlar y educar de manera “correcta” a sus hijos (ejemplo de ello es haberles quitado la patria potestad a padres de jóvenes detenidos).

Cuando más tiembla una estructura, más violentos se hacen los intentos por sostenerla: situando lo que la primera entrevistada llama la doble o triple transgresión de los mandatos, se comprende que las mujeres militantes fueron doblemente castigadas por desafiar las leyes militares y autoritaristas, y a la vez por incumplir con el ideal de mujer asignado. Para los torturadores, las mujeres que caían detenidas habían roto con la moral patriarcal que estaba en peligro y debía ser reforzada (Álvarez, 2015), por lo que necesitaban transmitirlo como un mensaje; aquí se entiende la etiqueta de las “subversivas” como “depravadas sexuales”, para suscitar el horror y el rechazo de una sociedad machista. Este doble castigo, también puede pensarse respecto a la segunda entrevistada y el haber sido destituida por pertenecer a un partido de izquierda; en sus palabras: “desde el hecho de tener una vida más liberada (...) ya desde ahí, las mujeres éramos especiales”.

En las voces de las participantes, vemos que esa ruptura del proyecto militar y patriarcal, se pagó con la violencia y el control sobre sus cuerpos, sus acciones y sus posibilidades (Santillana, Partenio, Rodríguez, 2021). De todas maneras, los mecanismos en que somos moldeados por los roles de género nunca han sido tan claros a nuestros ojos: su éxito radica en su naturalización. Si bien, en el presente, las entrevistadas reconocen las marcas de lo patriarcal, aclaran que durante la dictadura no tenían la misma mirada, ni tampoco se consideraban feministas, cosa que sí sucedía con un número muy reducido de mujeres.

La militancia tensionaba el ideal patriarcal de mujer, pero también era posible hacerlos convivir, más aún si éste estaba tan naturalizado. Para ellas, lo urgente pasaba por luchar por la democracia, la libertad y la igualdad de condiciones dignas como valores para toda la población, tanto para hombres como para mujeres<sup>3</sup>. Pensemos en el contexto en el que se sitúan sus experiencias: el fervor revolucionario de aquellos años 60’ y 70’ y el peso de un

---

<sup>3</sup> Un detalle a considerar, dado que las tres participantes militaron dentro de la izquierda, y aunque las ideas feministas más importantes en nuestro país hayan venido de dicho sector, cabe mencionar que el vínculo feminismo-izquierda ha sido siempre de muchos desencuentros (De Giorgi, 2021).

mundo polarizado, se reflejaron en la respuesta masiva y generalizada de un pueblo fuertemente golpeado por una crisis multifacética muy profunda.

Abriendo un paréntesis, podríamos pensar que, puesto que las sociedades se han ido transformando, a su paso también lo han hecho los movimientos populares gestados en ellas. Considerando las diferencias temporales, culturales e históricas que nos sujetan a cada una, sentí la necesidad de compartir con las participantes cómo fue mi acercamiento al feminismo, siendo mujer joven y estudiante universitaria en un contexto muy diferente al de la dictadura, donde este movimiento ocupa cada vez más espacios y de maneras más diversas.

Con todo, considero que sería un error oponer la lucha feminista a la militancia de mujeres contra el régimen militar. Dejando de lado las etiquetas que muchas veces nos alejan para establecer conexiones feministas a modo de miradas en común, considero que aún cuando el patriarcado no pueda ser nombrado, es posible luchar para erradicarlo porque se entrelaza con otros mecanismos de dominación. Por lo tanto, al encontrar las relaciones entre el poder militar y el poder patriarcal, no sólo se hace posible pensar la dictadura articulada con una mirada crítica de los roles de género, sino también darles nuevos sentidos a muchas de las acciones desplegadas por mujeres que, sin llamarse feministas, apostaban a un compromiso político imprescindible: luchar colectivamente por transformar la realidad en defensa de una vida digna para todes.

Cuando el sentido de la “revolución” es tan fuerte, su carácter nunca se olvida: haber luchado por la supervivencia del modo que lo hicieron, llevó a que las participantes tengan muy presente para qué, cómo y desde dónde defienden ciertas causas en el presente. Ellas, entre sus deseos, las posibilidades de actuar y las condiciones en las que se hallaban, convirtieron una noble desobediencia en un acto de resistencia y fortaleza (hooks, 2020), que hoy se convierte en un aprendizaje para nuevos horizontes feministas.

## 5.2 Intersticios posibles: la sostenibilidad de la vida

En un rincón de la barca // está hirviendo la tetera  
a un lado pelando papas // las **manos** de alguna isleña.  
Será la madre del indio, // la hermana o la compañera

Violeta Parra, *Según el favor del viento* (1962)

Algo cambia cuando miramos la dictadura desde la cotidianeidad del habitar. Acostumbrades a escindir los hechos históricos de los cuerpos que los atraviesan, recuperar la singularidad de ciertas experiencias para pensar nuestra historia, abre una puerta hacia un sinfín de relatos que deslizan una mirada novedosa sobre el pasado reciente. A medida que las palabras iban tejiéndose, las participantes fueron esbozando escenas cotidianas que

daban cuenta de los *intersticios*<sup>4</sup> hallados para sobrevivir en medio del horror. Tensionando la dicotomía público/privado, sus relatos permiten ampliar los marcos en los que entendemos la resistencia al incluir múltiples frentes en los que la lucha antidictadura tuvo lugar (Troncoso, 2017).

En su decir, las participantes permiten visibilizar que el Terrorismo de Estado no sólo debe pensarse en el plano institucional y gubernamental, sino que supuso una transformación radical en lo económico, lo familiar, lo político, lo cultural, lo educativo y lo vincular. Entender esta dimensión múltiple de la dictadura nos permite ver que, revisitando las ideas de Troncoso (2020), las prácticas de memoria hegemónica u “oficial” (Jelin, 2011) reproducen determinados órdenes de sentido que suelen estar profundamente establecidos. Ejercitar, en cambio, una memoria crítica, activa, siempre situada y sujeta al movimiento por su carácter relacional, desafía la opresión de la historia a través de la potencia de las rebeldías.

Al colectivizar experiencias, aparecen nuevos sentidos que transforman las miradas. Para una de las participantes, la represión obligó a que muchas mujeres ocuparan espacios de resistencia ante la ausencia de sus compañeros varones. Esta idea, impulsó nuevas reflexiones en las demás, que reafirmaron lo dicho por su compañera. A pesar de ello, las tres coincidieron en que gran parte de la resistencia de mujeres se corresponde con tareas que han realizado siempre, con o sin la presencia de los hombres, dando cuenta de una lucha desde lo emocional y los cuidados. Cuando las familias, los espacios de militancia y las formas de resistir debieron reconfigurarse, las estrategias desplegadas por las mujeres fueron vitales por haber estado alejadas de “las esferas del poder” volviendo a Rodríguez Villamil (1991), situándose en lo de todos los días, los “gestos” y las “pequeñas cosas”, como dicen las entrevistadas. Priorizar el cuidado de la familia, los vínculos, los afectos, más allá de las distancias, el exilio, la cárcel o la represión que apostó a impedir el compartir con otros: “eso es resistencia” en palabras de ellas.

Describiendo los modos de proteger y vencer la precarización de la economía, las participantes dejan entrever lo que el feminismo considera la matriz de toda existencia: la *reproducción social y material de la vida*. Reproducción entendida, al decir de Silvia Federici (2013), como aquellas actividades, relaciones y vínculos a través de las cuales la vida se reconstruye día a día. De acuerdo con Yayo Herrero, Marta Pascual y María González Reyes

---

<sup>4</sup> Tomando una expresión de la primera entrevistada: “*Esta generación encontró los intersticios, los agujeros chiquitos para empezar a enfrentar la dictadura, derrotar los mandamientos, juntarnos con otros. Buscar qué nos salvaba.*”.

(2019) puesto que todo ser es inherentemente vulnerable, tanto el cuidar, acompañar y asegurar el alimento, son la condición primaria para nuestra supervivencia:

Somos vulnerables. Nacemos con extrema fragilidad. Tardamos un año en mantenernos en pie, dos en comenzar a comunicarnos con palabras, cuatro en realizar una tarea tan esencial como ponernos la ropa que nos protege del frío (...). Nuestra vulnerabilidad nos convierte, lo queramos o no, en seres interdependientes. (p. 78)

La dictadura apostó a vulnerar aún más al ser humano y jugar con ello para destruir su subjetividad, por lo que la ausencia de garantías hizo más visible la interdependencia con otros y la necesidad de proteger y sostener frente a la incesante vulneración. Siguiendo a Amaia Pérez Orozco (2015), podría decirse que la praxis emocional de las mujeres en dictadura implicó un trabajo de *sostenibilidad de la vida*, en tanto sostenimiento de las condiciones de posibilidad de la misma atendiendo a las capacidades, libertades y necesidades humanas. Sobre este trabajo, Cristina Carrasco (2003) escribe:

Un trabajo que se realiza día tras día los 365 días del año, en el hogar y fuera de él, en el barrio y desde el puesto de trabajo remunerado, que crea redes familiares y sociales, que ofrece apoyo y seguridad personal y que permite la socialización y el desarrollo de las personas. (p.8)

Visibilizar estas tareas conlleva también visibilizar quiénes las realizan y bajo qué circunstancias: precisamente, este trabajo de sostenibilidad y reproducción de la vida suele recaer sobre las mujeres a modo de imposición de género. Llamamos *división sexual del trabajo* al mandato social y cultural a través del cual las tareas de reproducción (cuidar, alimentar, sostener afectivamente) se atribuyen a una esfera privada o doméstica asociada a lo femenino, y las tareas productivas (remuneradas, económico-mercantiles) a una esfera pública asociada a lo masculino (Herrero, Pascual, González Reyes, 2019; Carrasco, 2003). Esta división está fuertemente arraigada en nuestra sociedad, y así también lo estaba en el Uruguay de los 60' y 70'; se comprende, entonces, que una de las participantes mencionara toda una resistencia "desde nuestras cocinas", que estaba dada por sentada.

¿A qué intereses responde que las mujeres realicen ciertas tareas asociadas a lo reproductivo? La división sexual del trabajo puede pensarse a la luz de lo que Alejandra Santillana, Flora Partenio y Corina Rodríguez (2021) definen como el proyecto histórico del capital y el patriarcado: la norma obligatoria para las mujeres de cumplir el rol de cuidadoras y sostenedoras emocionales, cuya naturalización asegura la acumulación capitalista en tanto reproducción de la fuerza de trabajo. Dicho proyecto, fue parte de la moral militar instalada durante la dictadura; recordemos, a nivel de contexto, que se buscó asegurar un carácter de

acumulación capitalista de la economía, para el cual la sociedad debía funcionar acorde a roles de género bien diferenciados.

Ahora bien, asumir el hecho de que muchas mujeres cumplan con el mandato patriarcal, no debe llevarnos a creer en la existencia de una esencia femenina. Debemos oponernos a la naturalización de la feminidad que impone tareas, comportamientos y formas de ser a las mujeres (Federici, 2018). En otras palabras, no hay que caer en la ilusión de una naturaleza femenina sino considerar que, como afirman las participantes, las mujeres hemos nacido, crecido y sido criadas en un orden normativo y heteropatriarcal que nos educa para cuidar, proteger y sostener. Al mismo tiempo, y considero que aquí se presenta una paradoja, no hay que ignorar que, tal como aseguran las participantes, la función de cuidar y sostener fue, en gran parte, lo permitió que las mujeres aseguraran la supervivencia diaria en un contexto de profunda vulnerabilidad.

Es así que, en este punto, quisiera traer una reflexión que parte de mi lugar como investigadora y al mismo tiempo *mujer-entre-mujeres* que se piensan como tales. No es nada fácil dilucidar las lógicas de poder que nos han construido y al mismo tiempo reivindicar algunos valores en los que hemos sido socializadas por los roles de género. Por ello, al oír cómo las participantes se cuestionan el por qué las mujeres comparten formas de ser, me topé con una interrogante conocida pero que suele brotar de forma inesperada –las preguntas son fieles, “vuelven siempre como planetas” dice Alfredo Fressia (2017)–: ¿cómo desentrañar las mismas estructuras en las que fuimos y somos producidas? Es decir, ¿cómo partir, desde nuestros modos de ser y hacer, cuando son ellos los que están en cuestión?

Pienso, como se plantea Raquel Gutierrez (2015), cuántas veces las mujeres nos vemos enredadas en un denso espacio de costumbres, hábitos, deseos, “que está frente a nosotras, nos precede, que simultáneamente nos empuja a trascenderlo y nos encierra en sus laberintos” (p. 26), y que, si bien no nos determina puramente, no podemos librarnos de él.

Aunque también sucede que, frente a tales interrogantes, algo comienza a cambiar cuando decidimos alojarlas y darles el lugar que se merecen. Si algo nos advierte el feminismo es que bastante daño nos ha hecho el pensamiento dualista, así como las respuestas únicas o las sentencias mágicas. Aquí, el sentido de las preguntas está justamente en su *ser-preguntas*, en su potencia incierta que nos hace movernos frente a la falta de certezas sobre quiénes somos, más bien *en quiénes nos convertimos*.

Siguiendo a Ahmed (2021), reconocer las formas de dominación bajo las cuales fuimos subjetivadas, es un primer paso para establecer redes feministas que nos permitan transformar los espacios que no nos hacen lugar:

Un movimiento feminista puede producirse cuando se amplían las conexiones entre aquellas personas que reconocen algo –las relaciones de poder, la violencia de género, el género como violencia– como eso a lo que se oponen, incluso si se valen de palabras diversas para nombrarlo. (p. 23).

En sus preguntas, las participantes dan un paso hacia una transformación conjunta para correrse de la ilusión de una “naturaleza femenina”, reconociendo formas de direccionamiento patriarcal sobre sus cuerpos, sin victimizarse sino atreviéndose a cuestionarlas. Así, ponen en juego lo que Rosi Braidotti (2002) llama la responsabilidad epistemológica y política de las mujeres, concebida como la actividad relacional y colectiva que nos permite develar el poder patriarcal que habita en nuestras identidades, a través de la memoria y la narración.

De tal manera que potenciando sus diferencias y reivindicando nuevos valores (Braidotti, 2004), las participantes dan lugar a la posibilidad de *ser mujeres* en términos afirmativos, albergando las contradicciones y las paradojas que nos componen y nos sujetan, para desde allí hacer, conectar y construir juntas un espacio un poco menos cruel, menos terrorífico, menos tormentoso. El pensamiento sobre una misma habilita la reinención de sí (Lee Teles 2018); en las preguntas está la posibilidad infinita de reinventarnos.

### 5.3 “Hemos ido a la lucha por amor”

No somos simples testigos de lo que ocurre.  
Somos los **cuerpos** a través de los cuales la  
mutación llegó para quedarse

Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi* (2022)

En el intento de *despatriacalizar* la mirada hacia el pasado reciente (Sosa, 2020), ¿por qué insistir en un decir desde los cuerpos? Ellos son vidas escritas, memorias arraigadas en las marcas y recuerdos transeúntes por la piel, las “muchas pieles” de una muñeca *mamushka*.

El cuerpo es el sitio primario de localización social, histórica, cultural, biológica y lingüística (Braidotti, 2004). Para las epistemologías feministas, se vuelve necesario recuperar el cuerpo como punto de partida para producir conocimientos, porque la corporalidad nos conecta con una manera de conocer anclada en la experiencia que tenemos del mundo (Acosta Landín, 2022). Retomando la propuesta de Haraway (1995), rescatar el carácter corporal y situado de los conocimientos desde una *escritura feminista* de los cuerpos, involucra el reconocimiento de cómo y desde dónde ellos conocen, producen y habitan un mundo compartido.

Además, una mirada desde la corporalidad comprende inherentemente una mirada afectiva. Las conexiones establecidas junto a las participantes, partieron de lo afectivo como base común para construir sentido alrededor de un pasado revisitado. Defender lo afectivo es defender lo vital; somos seres afectivos: afectados por fragilidades y necesidades que nos impulsan a encontrarnos con otros.

Volvamos a sus experiencias: como mencioné en el punto anterior, al momento de lanzarse a la militancia estudiantil, al mundo de lo político y a las movilizaciones sociales, las participantes se convirtieron en desobedientes del poder patriarcal y militar, para el cual las mujeres no debían relacionarse con el mundo de las ideas, sino ser meramente “emocionales”. Pero, la presencia de lo afectivo, ¿niega lo racional? Tomando lo dicho por una de ellas: “No estoy diciendo que no pensamos (...), todo lo otro viene después”.

Justamente, lo que las epistemologías feministas denuncian es que la oposición entre lo emocional y lo racional reproduce la idea de que el conocimiento debe ser objetivo, riguroso y racional, excluyendo lo subjetivo porque “compromete la neutralidad científica” (Solana, Vacarezza, 2020). El androcentrismo científico bajo el cual se identifica al sujeto masculino con el cultivo de la mente, y a la femineidad con el desarrollo de capacidades emocionales (Castañeda, 2008; Ahmed, 2015), ignora el rol de las mujeres como productoras de conocimiento y sujetas pensantes. Como advierte Ahmed (2015):

Esta proyección de la "emoción" a los cuerpos de otros no solo funciona para excluirlos de los ámbitos del pensamiento y la racionalidad, sino también para ocultar los aspectos emocionales y corporizados del pensamiento y la razón. (p. 258)

Apostando a superar dualismos, Ahmed concluye que rechazar lo emocional en defensa de lo racional sería aceptar una oposición que produce la subordinación de la femineidad, así como del feminismo:

En vez de ello, debemos cuestionar esta comprensión de la emoción como "lo no pensado", así como necesitamos cuestionar el supuesto de que el "pensamiento racional" no es emocional, o que no implica verse movida por otros. (2015, p. 258)

De nuevo: no intento aquí reproducir la idea de una naturaleza femineina asociada a lo emocional, sino hablar de lo afectivo como aspecto vital de la experiencia humana, un efecto que se produce al ser *movidas por otros*. Dicho de otro modo, desde una mirada feminista, rescatar el carácter corporal de los conocimientos y apostar a la radicalización de los afectos, nos permite abandonar la dicotomía razón/emoción para reivindicar que muchos de los

valores socialmente considerados “femeninos”, son una necesidad integral de todes (Osorio, Gandarias, Fulladosa, 2017).

De aquí que las experiencias de las participantes se vuelvan un anclaje de aprendizaje: el ejercicio del pensamiento que habilita una acción, parte precisamente de un contacto afectivo con la realidad que se pretende cambiar, un contacto desde los cuerpos afectados.

Ellas, nos enseñan una nueva manera de pensar *la revolución*. Revolución fue *ser movidas por otras, ser afectadas* por la realidad, para entonces hacer, compartir y resistir en común. Revolución para la cual se necesitó “nuclear” acciones, movilizarse y salir al encuentro, para oponerse colectivamente a un régimen que atentaba contra la vida. Una revolución que habla de las participantes como seres conscientes de que no existimos individualmente sino en comunidad, habitando un mundo como seres relacionales, enredades en tramas dinámicas que transitamos y nos transforman (Lee Teles, 2018). Revolución que se vio enriquecida por una educación que, como dice una entrevistada, “nos puso en el mundo donde estábamos parados”, cuyo valor estuvo en su ser herramienta de liberación.

A través de sus palabras, *revolución* aparece como un nuevo término: levantar el puño y gritar *descomunamente* “Tiranos temblad”; escaparse de sus casas para unirse al grito de un pueblo; hablar de política en cumpleaños de quince; repartir volantes en vez de hacerse *torniquetes*.

*Revolución* fue, para las participantes, revolucionar el mundo en el que estaban paradas.



3672/4000

Gladys Afamado, "Flor blanca" (1972)  
Fuente: Anáforas (FIC)

*Afamado*

## 6. Conclusiones: modos de conocer

La alfombra resultó también hecha de restos  
de otras alfombras, pero  
cada hilo se ve nítidamente.  
Cada hebra canta una nota distinta.  
Cada una, cosida con otras  
es todavía **ella**.

Circe Maia, *Restauraciones* (2001)

Las palabras que siguen, no son tan sólo un cierre, no pretenden concluir a modo de dejar de escribir, de pensar, de dialogar. Las palabras que siguen, buscan abrirse, apenas, para darles espacio a nuevas preguntas que se han ido alojando en estos meses. **¿Cómo insistir en modos de conocer, que nos encaminen hacia horizontes políticos necesarios?** ¿Cómo insistir en modos de conocer para establecer las conexiones que nuestros espacios y nuestros cuerpos necesitan? Modos de conocer en el sentido “*kainos*” del tiempo:

*Kainos* significa ahora, un tiempo de comienzos, un tiempo para la continuidad, para la frescura. Nada en *kainos* debe significar pasados, presentes o futuros convencionales. No hay nada en los tiempos de comienzos que insista en eliminar completamente lo que ha venido antes ni, ciertamente, lo que viene después. *Kainos* puede estar lleno de herencias, de memorias y también de llegadas, de criar y nutrir lo que aún puede llegar a ser. (Haraway, 2019, p.20)

¿Cómo conocer estableciendo redes con las memorias, con las herencias, pensando en *nutrir lo que puede llegar a ser*? No creo en las distancias infranqueables ni en historias que no puedan encontrarse con nosotras; basta con intentar rastrear los hilos que nos entretejen, formando una sola *alfombra* que es nuestra historia. Encontrarme junto a las participantes fue una manera de entretejer relaciones nutriendo lo posible, de conectar con nuestras raíces. Ellas, como tantas, que han luchado y resistido al poder dominante, han nutrido la capacidad de las mujeres de rebelarnos contra lo que nos oprime. Ellas, que nos enseñan a perseverar en el tiempo a modo de estrategia política (Correa, 2021), son nuestra herencia, y al mismo tiempo, nutren nuestro porvenir: sea la revolución desde nuestros universos cotidianos, sea encontrarnos para alcanzar los mundos que buscamos, sea la rebeldía que nuestras vidas necesitan.

No quisiera dejar de mencionar cuántas raíces andan desperdigadas bajo nuestros pies. Me pregunto, y espero, nunca dejemos de preguntarnos, cómo insistir en modos de conocer esas otras raíces que ignoramos, cómo seguir sus rastros, las tramas que nos enredan, estableciendo las conexiones que necesitamos.



Liliana Pertuy, "Resistencia" (2020)

### Una tarde, doce años, tres mujeres

Recibo a Liliana, Mary y Silvana en el estar de mi hogar. Cuando el otoño deviene en un invierno frío y ventoso, elegimos un rincón donde el sol nos abrigue, sin adivinar que lo cálido aparecerá a través de las palabras, las anécdotas, las reflexiones y las memorias. Vamos trazando los hilos de un tejido diverso, colorido, vital. La casa huele a café, el agua para el té ya está pronta.

#### Dictadura: ser habitada y habitar

*Como una puerta que se abre ante palabras abarrotadas, deslizo una pregunta: “¿Cómo fue habitar la dictadura siendo mujer?”. Se produce un silencio. Luego, suspiros. Aparecen las primeras respuestas.*

\*\*\*

Liliana tiene 64 años. Nació y creció en Treinta y Tres. Desde muy joven militó en el gremio de su liceo, e ingresó a la Unión de Juventudes Comunistas (UJC).

#### Liliana

Era un tiempo tan distinto a este... Teníamos incorporadas y naturalizadas muchas cosas, y eso era la vida común. Convivía con el hecho de hacer una opción política, como fue mi caso, desde temprana edad, pero a la vez también con una serie de mandatos por ser mujer: la fiesta de quince, ir al club social de mi pueblo, etc., y yo cumplía con todas esas reglas sociales, además de ser militante gremial. Todos esos planos para mí eran muy normales.

En el 75' caí presa; la justicia militar nos procesó a ocho mujeres y cinco varones, todos menores de edad, sin avisarle a nuestros padres. Estuvimos un mes torturados, sin ver a nadie. Hicieron un comunicado que salió en los diarios, el 30 de abril de 1975, diciendo “Marxismo, destrucción...”. Un comunicado atrasado, ¡tan de campaña!, diciendo que éramos unas depravadas sexuales, que habíamos hecho “competencias sexuales” y que teníamos enfermedades venéreas. Después nos llevaron a Montevideo, al Consejo del Niño, también sin avisarle a nadie.

Cuando nos soltaron, les sacaron nuestra patria potestad a nuestros padres, y se la quedó el poder militar, el poder paternal, porque nuestros padres no habían cumplido con el rol. A nosotros nos prohibieron estudiar durante toda la dictadura.

Enseguida de salir, sentí el rechazo social de mis contemporáneas y de mis contemporáneos. Sobre todo de las mujeres... Es brutal. Compañeras de liceo cruzando la vereda de enfrente... Siempre sufrí de entrada el rechazo de mi parte más femenina. No sabía si me tenían más miedo por pensar que era depravada sexual, que obviamente era todo una patraña, teníamos 16 años.

Después, me formé y milité en Montevideo, como clandestina. Me metí en la UTU Pedro Figari, para armar el gremio. ¡Yo era tremenda! Un día, los militares me fueron a buscar. Me salvó la gente, que me esperó en todas las cuadras antes de llegar, avisándome que me estaban esperando.

Mary tiene 74 años. Nació y creció en Montevideo, su ciudad actual. Unos pocos años antes de la dictadura, se afilió al Partido Comunista.

### **Mary**

Recuerdo que en mi época liceal, que todavía no era época de dictadura, yo era muy amiga de la hermana de quien después fue un torturador: dormía en esa casa, comía en esa casa. Yo no sabía nada, y cuando fuimos creciendo, fue ella la que deshizo la amistad. Más adelante entendí y conocí otras cosas, en magisterio, con la lucha, las manifestaciones.

Cuando conocí a mi marido, entré al Partido [Comunista], y ya me codeaba con otras ideas, con otra élite; él era funcionario del partido. Nos casamos en el 70', y empezaron los allanamientos a mi casa. En el primero, él no estaba. Vinieron tres hombres de inteligencia, revisaron toda la casa y todo el ropero buscando armas, sin decirme nada, sin ninguna orden. En el segundo allanamiento, me estaba preparando para salir y vinieron dos camiones del ejército, uno rodeó la manzana y otro se metió en mi casa. Mi marido tampoco estaba, me agarraron a mí solita. Venían los vecinos a ver qué era lo que pasaba en la casa de "esos desastrosos comunistas". Y los militares parados con las ametralladoras en el piso... Me acuerdo que estaba horneando una pastafrola que se me cayó, ¡y se me deshizo! Fue horrible. Después, mi marido se fue a Buenos Aires. Pero saltó del sartén al fuego, porque allá también estaba horrible. Durante un año, me quedé sola junto a mis hijos.

Cuando una de mis hijas estaba en jardinera, fue la fiesta de fin de año y él decidió volverse. Nos quedamos esperándolo, y nunca apareció. Al volver a casa, me encontré con unos hombres de inteligencia, diciéndome que mi marido estaba preso. Estuvieron horas en mi casa, preparados para mentir, difamar, manosear. Me preguntaban cómo podía ser que tenía a ese personaje de marido, que se hacía pasar por alguien que no era. Ellos no entendían, los tenían adoctrinados para creer que todo lo que hacían

estaba bien. A la tardecita, fuimos con mi padre a buscar a mi marido, y lo soltaron, porque en casa no habían encontrado nada.

Por un tiempo, no trabajé, porque podía no hacerlo y quedarme en casa. Cuando empecé a ejercer como maestra, lo hice con interinatos, porque, por la dictadura, no había podido realizar mi carrera con normalidad, y después porque no había sido una opción. Un día que tomé el interinato, llegué a la escuela y me dijeron que desde Primaria me requerían. Pensé que me iban a graduar, porque en aquél entonces no había concursos, entonces, para regularizarte, te graduaban. Pero me destituyeron. Pregunté si podía ir a buscar mis cosas, me dijeron que sí, y fui. Era una escuela muy linda, por Monte Caseros, preciosa, con salones a lo largo de un corredor. Ese día, me acuerdo que las puertas se abrían muy chiquitito, y veías una cabecita que se asomaba, pero cuando dirigía la mirada, ¡plac!, se cerraban. Un miedo, todo el mundo te daba espaldarazo. Así estuve, destituida, hasta el 85'.

Silvana tiene 65 años. Nació en Montevideo, donde creció y vive hasta el día de hoy. Desde muy joven, militaba en el gremio de su liceo, y en la Unión de Juventudes Comunistas (UJC).

### **Silvana**

En mi familia, era la menor entre dos hermanos. Mi padre era mucho mayor que mi madre, y era de un mundo que se desmoronó. Era colorado, había votado a Gestido. Me acuerdo, cuando era chica, que íbamos a la heladería Fuentes, y me decía “mirá, ese es el presidente”. Me quedó grabado. Cuando tenía 15 años, me fui a trabajar a una librería. Fue el trabajo más lindo que tuve, y una vez vino una mujer, que hablaba mucho con la dueña, y miraba para atrás, para que nadie la estuviese escuchando. Yo pensaba, “qué cobardía”. Pero después, con el tiempo, nosotros estábamos igual. Tratando de que nadie nos escuchara, con una actitud vigilante... Nunca me voy a olvidar de esa mujer.

Recuerdo que una vez quise ir al acto del 1º de Mayo, y mi padre no me dejó, hasta que cumpliera 15 años. Esperé, y cuando llegó el día, que fue previo al Golpe, la cosa estaba efervescente. Él me dijo “No, vos no vas”. Pero yo ya tenía todo arreglado: me pasó a buscar un compañero en bicicleta, había un balcón, por ahí le tiré la cartera, y cuando mi padre salió ¡ya nos habíamos ido al diablo! Después sabía lo que me esperaba. Por esa cosa de “no vas porque yo digo”, después, a mis hijos siempre les expliqué todo, como una reacción antagónica a lo que me pasó a mí. Pero hoy me pongo en su lugar, que no supo expresarse... Además, claro, una mujer, lo que era para él una hija mujer. Yo era “la nena”.

Un día, cuando estábamos reunidos con unos compañeros en el comité “Fidelito”, apareció un militar, y nos dijo: “Parece que hay Golpe de Estado, van a tener que cerrar acá”. Entonces, nos miramos y cerramos enseguida. Porque, al principio, la dictadura no estaba fuerte, estaba desarticulada su manera de proceder, y nosotros nos seguíamos reuniendo ahí. Ese día, no dábamos crédito de lo que estaba pasando.

Cuando salía a repartir volantes o poner pegotines en contra de la dictadura, llevaba en la cartera el cepillo de dientes! Recuerdo un día que colgamos un cartel en el liceo Suárez, le habíamos escrito “Abajo la dictadura”, y le pusimos volantes adentro, entonces con dos cuetes y dos puchos, se desenrollaba. A mi me tocó hacer de campana, me tuve que tirar por la escalera y me hice un esguince que nunca se me arregló. Toda la clase sabía, los docentes... Y después que tiraron el cartel, se incendió... ¡Pero nadie dijo nada!

Una vez me citaron y quedé detenida, porque alguien cantó mal, se confundió mi nombre con el de otra muchacha. Tenía 15 años, tenía mucho miedo. En el centro de detención estaba M\*, que me decía “Tranqui, tranqui...”. Estaba con una naranja en la mano, y de repente me la tiró. La naranja estaba toda dibujada y decía “Freedom from M\*”. Eso me dio una tranquilidad... ¡Qué importante que fue ese tipo en ese momento! Después me soltaron, de ahí me fuí, pero no sabía si me iban a volver a buscar. A partir de eso, nadie sabía cuál era mi situación. Entonces no me sacaban de mi casa, anduve quedándome en distintos lugares, y ese antecedente había quedado. Una no sabía bien cómo funcionaba ese submundo.

Más adelante, me acuerdo cuando cayó el marido de una amiga, y a ella la dejaron en banda. Entonces, había que ir a sacar cosas de su apartamento, porque había quedado un mimeógrafo. Allá fuimos, y quemamos todo hasta las dos de la mañana. Y yo ahora digo, ¡qué locura!, porque todos sabían que estabas quemando, ¡todo el mundo quemaba todo! Y nadie decía nada. Entonces yo creo que había como esa cosa de... complicidad.

## **De todos los días**

Pregunto por lo cotidiano. Ser mujeres en contra del terror, todos los días. ¿Cómo resistir desde la cotidianeidad?

### **Liliana**

¿Qué querían los militares? Instaurar un orden, sobre todo después del 75. Transmitían algo así como: “Ya estamos acá, y vamos a purificar esto, y vamos a hacer otro país”. Y ahí, ¿cuál era el rol de las mujeres? Ser buena esposa, restaurar otros valores, porque nosotras éramos las destructoras. De las tradiciones, del cuidado de la familia.

Entonces, los militares vinieron a salvarnos de todo lo que era “destrutivo”, el “marxismo”. Si salías de tu casa, ¿qué hacías en el liceo tirando volantes, si tenías que estar preparando el torniquete para ir a bailar?

Cuando me vine a Montevideo como clandestina, éramos muchas mujeres en esa época, porque también había muchos hombres presos. Muchas resistimos, militamos y ocupamos lugares importantes, no porque éramos “feministas”, sino por la ausencia de los hombres. Y empezamos a hacer la resistencia en las cocinas. Pero no pensábamos con la cabeza de ahora, no sentíamos que los varones nos discriminaban. Había que hacerlo y lo hacíamos.

Yo creo que las mujeres hacemos eso: nos sentamos, en nuestras cocinas, alrededor de la mesa, con un mate... Y es eso, decimos: “bueno, está bien, nos pasó esta catástrofe horrible. ¿Cómo hago para salir adelante?” “Cayeron tantos... ¿cuántos quedamos?”. Pero no es que haya sido un arte especial de ese momento. Resistimos desde todos los ámbitos. Hemos hecho mucho, pero también en los pequeños gestos. Como que no descuidamos, y no porque pensemos “voy a tener este pequeño gesto”. Yo reivindico esas cosas. Cuando llevabas el folleto clandestino, cuando preparábamos el paquete para llevar a los presos, que teníamos que cortar el dulce de membrillo, para que no tuviera nada dentro. Eso era de las mujeres, una red de solidaridad y de sostén de las familias. Cuando venía la vecina, que le habían llevado el hijo o la hija, y enseguida... [*silencio, suspiros*] arropabas.

Cuando caí presa, y nos llevaron al Consejo del Niño en Montevideo, mi madre me fue a buscar. La había dejado de ver hace un mes atrás. Cuando la vi, me dio la sensación de que la abracé y la metí adentro de mi abrazo. Ahora pienso, porque después seguí militando acá en Montevideo, y ¡pobre mi madre! La verdad... Últimamente, rescato eso, las familias, lo que sufrieron, lo que vivían en vilo. Todo el tiempo esperando que explotara la bomba. ¡Cómo hay que contar todas las historias! Porque no sólo fuimos los que estuvimos de protagonistas, sino que todo el entorno, ¡lo que vivió! ¡Lo que sufrió! Fueron doce años, doce años en vilo.

Doce años de clandestina, una aprende cosas. Yo fui re estricta, hubo gente que cayó porque no cumplió con eso. Y no es que no tuviera miedo. Teníamos miedo, pero un miedo que te hacía estar alerta. No te paralizaba, era un miedo distinto, te hacía accionar.

### **Mary**

Las pequeñas cosas cotidianas, eso era resistencia. Salir adelante, en medio de lo que estaba pasando que era horrible, el miedo, la represión. La vida diaria, el tener que andar sosteniendo, la familia... Hacerle frente a todo eso sola. Tratando de trabajar,

salir adelante, yendo al médico cuando estaban enfermos, todas esas cosas. Mi hijo sufrió horrible la ausencia del padre, empezó a tener conductas manifestándolo.

Me acuerdo de los actos patrios, de la escuela de mis hijos. No cantaba el himno, pero cuando llegaba el “tiranos temblad”, ¡eran gritos descomunales! Era como la venganza de la ira acumulada, descargar aquello que tenías tan oprimido. Era impresionante.

El susto de la noche, eso también era resistencia. Tener que dormir con un colchón atrás de la puerta, porque podían llevarse a tus vecinos. No sabías cuándo te iban a venir a buscar. Horrible, la noche era una pesadilla. Y la verdad es que mi barrio tampoco fue muy solidario, un barrio bastante reaccionario.

Recuerdo cuando mi suegra le llevaba alcohol yodado a mi cuñado que estaba preso, para que se curara. Ella buscaba la manera de hacerle una cartita, que no sé cómo la ponía en la etiqueta, ¡y pasaba! Eso era algo grandioso, de lo que mi cuñado no se va a olvidar nunca. Que le llegara una cartita de su madre. Esas pequeñas cosas pero grandes, muy grandes.

### **Silvana**

Pensando en el habitar la dictadura como mujer, y con lo que dice Liliana sobre el interior, yo creo que en Montevideo fue diferente. Más del 50% de los militantes estudiantiles éramos mujeres. No me puedo dar cuenta de si hubo alguna diferencia por ser mujer. Seguramente la hubo, pero no la logro registrar hasta que no me pongo a indagar... A mi me falla la memoria, habría que ver cómo eran los lugares antes de la dictadura, y cómo fueron después. Pero es verdad. Las mujeres, lo que habíamos hecho, fue “destruir los hogares”. La mujer tenía un rol específico ahí. Tampoco lo había pensado, que los hombres no estaban...

Y que ayudábamos con los paquetes, me había olvidado de eso. En la librería donde trabajaba, había un muchacho que tenía a la madre, el padre y la hermana, que era mi amiga, presos. Tenía tres visitas y tres paquetes, y las pudo sostener porque trabajaba con mujeres que le permitían ir a las visitas. Mirá que hubo solidaridad, mucha.

Lo que hacemos las mujeres, es como una praxis, ¿no? Esto de la práctica... “¿Cuántos hay para comer? ¿Cuántos somos?”. Me acuerdo que en la Biblioteca Nacional, se hizo una cooperativa de consumo. Una puede preguntarse ¿y eso qué tendrá que ver? Pero lo que buscábamos era nuclear. Se consideraba una acción, pero no con una implicancia política per se. Lo mismo con la militancia estudiantil, las revistas, los asados, las murgas...

La noche... la noche era demoledora. Si paraba un auto en la puerta de tu casa, esperabas... quedabas esperando. Y si no era para vos, te dormías, y parabas. Uno

vivía paranoico. Durante el día pensabas en otra cosa y lo sobrellevar, pero en la noche... Eso es resistencia sí.

La dictadura también tuvo eso de que a veces, daba para cosas cómicas. Cuando empezaron las caceroleadas, yo estaba trabajando en la librería. Un día, le avisé a la dueña que, a la hora de la manifestación, iba a tirar una bomba brasilera por la ventanita del baño. Cuando llegó el momento, ella estaba atendiendo a un cliente que no se iba más, y me hizo señas de que me fuera al baño. Y yo fui, ¡y tiré la bomba! ¡Fue un estruendo! Al tipo se le pararon los pelos, ¡y la dueña siguió como si nada!

Una se acostumbra y se olvida...

## Después de la tormenta

En retrospectiva, aparece una mirada diferente. Quedan marcas, efectos, nevaduras propias de haber crecido y vivido tanto.

### **Liliana**

Una fue haciendo cosas en la vida. Después te das cuenta de cuántas cosas transgresoras hiciste. Pero no te dabas cuenta que estabas transgrediendo nada, lo hacías. Yo pagué un precio muy alto por haber enfrentado a la dictadura, pero también por haberme zafado de las normas sociales como mujer. Por eso, ahora digo que las mujeres transgredimos doble o triplemente los mandatos: el mandato del golpe de Estado, del autoritarismo, de la dictadura, de la falta de libertad, de democracia, pero también del lugar que se nos tenía asignado en tanto mujeres.

Yo creo que los humanos nos adaptamos y vivimos con las pautas del tiempo que nos toca vivir. Esta generación encontró los intersticios, los agujeros chiquitos para empezar a enfrentar la dictadura, derrotar los mandamientos, juntarnos con otros. Buscar qué nos salvaba. No sé si era la Revolución.

Si tengo que definir qué fui durante todo ese tiempo, fui una profunda demócrata. Luché siempre por la democracia.

### **Mary**

Lo que la dictadura nos fue sacando, las consecuencias psicológicas, fueron quedando. Pasó todo, y no hablamos como debimos haber ido hablando desde siempre, explicando las cosas, y en mi familia quedaron vacíos que hasta el día de hoy son reproches. Cosas que no entienden porque no vivieron situaciones así.

En el después, la enseñanza que me quedó fue que yo podía salir adelante igual. Tuve recursos, aprendí varias cosas. Hice serigrafía, puse una tintorería... Porque claro, en

otros lados no me tomaban. Tuve que optar por lo privado, y así marché, hasta el 85' haciendo cosas que no tenían nada que ver con lo mío. No me dejaron especializarme, y cuando pasó la dictadura ya no estaba en edad para especialización, y yo quería ser maestra de inicial. Después sí, entramos por la puerta grande, todos nos aplaudían y eso era lindo. Pero tuve que empezar ahí mi carrera. Fueron luchas, y luchas posteriores.

### **Silvana**

Yo creo que una de las cosas que más me afectó de la dictadura, fue esa cosa de la provisionalidad. Vos no echabas nunca raíces, no hacías proyectos, porque no sabías si mañana ibas a estar acá, si ibas a estar allá, qué era lo que te iba a pasar. Creo que no tuve pareja en ese tiempo, y me parece que hubo algo de eso también. Lo pienso en retrospectiva, conocí a mi marido después, me casé después...

Pienso que fueron épocas muy sombrías, pero no las recuerdo mucho. Más bien, lo que más recuerdo son las cosas cómicas, los recuerdos más luminosos. Tal vez porque éramos jóvenes, que veíamos el mundo de otra manera, teníamos otra vitalidad, otra esperanza. O teníamos otra manera de acercarnos. Si hubiéramos sido personas de mediana edad... Pero éramos unos niños. Lo que después te acordás, lo que te sostuvo en el momento, son esas pequeñas cosas.

### **¿Quiénes somos las mujeres?**

Sobre la mesa aguarda una pastafrola, las tazas están servidas. Mientras tanto, escucho, me pienso y nos pienso. ¿Cómo hemos llegado a este encuentro? Al oírlas, percibo cómo se desvanece el pasado como algo ya pasado, y en su presente se hace carne el tesoro de la experiencia, el tiempo re-vivido, los amores dichosos y los dolores atravesados. A través de la escucha *entre mujeres*, los afectos resuenan amarrándose en el eco que produce lo nuevo. Aparecen nuevas reflexiones, inquietudes, dudas. Conversamos alrededor de la historia, tantas veces oída, introducimos nuevos modos de pensarla. Me cuentan sobre los partidos, la izquierda, la revolución, las ideas, las intenciones de la lucha, la llegada del golpe. Les pregunto cómo se ven hoy, habiendo pasado los años, siendo mujeres fuera de todo ideal, de *lo esperado*, pensando con sentido y posicionándose con firmeza, aunque siempre cuidando.

### **Liliana**

La diferencia está en que a ellos los une el odio a los otros, al distinto, a las feministas... Y nosotros, los de izquierda y las mujeres en particular, hemos ido a la lucha por amor.

Podemos tener mil ideas, proyectos, pero ¿cuál es el fin último? ¿Por qué hicimos todo eso? ¿Por qué arriesgamos tanto? No estoy diciendo que no pensamos. Pero cuando vos pensás, y querés que la gente viva mejor, y sea feliz... Todo lo otro viene después.

### **Silvana**

La lucha de las mujeres es desde lo emocional. Y eso tiene que ver con algo que a mí me cuesta, con las nuevas generaciones. Para nosotros, el mundo era mucho más claro, en el sentido de que era mucho más fácil saber qué era lo que estaba bien y qué era lo que estaba mal. Ahora no es tan fácil. Vos sabías qué era lo que correspondía hacer, más allá de que tuvieras las ganas, o las agallas, o lo que fuera. Y te involucrabas desde la ética y desde la emoción. Es decir, había una mirada ética y vos te lanzabas con emoción. Ahora hay muchas cosas que se manipulan y te sacan del eje. Cómo se nota nuestra educación vareliana, y la enseñanza secundaria... El mundo estaba ahí, era realmente universal. Esa educación nos puso en el mundo donde estábamos parados.

### **Mary**

Ahora hay mucha diversidad y hay muchos medios que enlodan un poco las cosas. Porque las redes, te pueden traer luz para una cantidad de cosas, y también confusión. Por eso se hace más difícil ahora ese discernimiento.

Aparecen sus miradas sobre un presente, diverso, con nuevas generaciones, nuevos ideales, que establece muchas distancias con la época que ellas narran. De repente, me encuentro con una encrucijada en la que tantas veces me ví, llena de preguntas, indecisiones, incertidumbres. ¿Dónde está nuestro centro? ¿Hacia dónde nos movemos? ¿Cuál es el sentido de nuestras acciones? Les cuento de mi acercamiento al feminismo, situando mis propias experiencias a la luz de un contexto diferente, pero también con algunas coincidencias.

Nos reímos mientras recuerdan sus veinte años, los amores, y cómo la dictadura repercutió allí también. Pensamos cuántas historias, de otras mujeres, que también vivieron tiempos difíciles. Vuelven a pensar su lugar como mujeres, y aparece lo emocional. Entonces, me pregunto, ¿qué lugar ocupan los afectos? Han pasado los años, sus veinte años no son los míos. Pero aún así, lo emocional, lo afectivo, es algo compartido. Al escucharlas me escucho también a mí misma, preguntándome por cómo y por qué hemos devenido este *ser mujer*.

### **Liliana**

Las mujeres, también tenemos eso de que nos relegamos. Nos han educado para eso. Alguien tenía que cumplir ese rol en la sociedad. Esto es un sistema, cada parte cumple una función para que el sistema funcione. ¿Quién iba a hacer esta otra parte? ¿Quién dijo que, además de parir, teníamos que cuidar? Eso ya es una construcción social. A veces, me devano pensando... ¿Dónde empezó todo eso?

Yo creo que a las mujeres nos educan desde lo emocional. No digo que sea menos, ahora lo reivindico. Y pienso, ojalá educáramos y reeducáramos a los varones así también. Habría menos guerras, menos violencias.

### **Silvana**

Las mujeres nos relegamos, y creo que tiene que ver con el sentido práctico del sostén de las mujeres. Cuando hay algo que resolver, vos te remangás, y lo resolvés. Nos han educado así. Lo veo en mis hijos, que ya no viven en mi casa, y cuando tienen un problema, yo pienso, me sofreno, y ¡no me compete!

### **Mary**

Ya desde el hecho de tener una vida más liberada, de militar, salir de tu casa, hacer actividades que no estaban bien vistas... Cómo pensaban tus padres... ya desde ahí, las mujeres éramos especiales.

¿Nos han educado así? Asumimos ese rol también. Me doy cuenta, por cómo soy hasta el día de hoy, que cuando hay un problema, enseguida estoy buscando la solución.

Ahora veo más claro cómo hemos llegado a este encuentro. Porque las redes que establecemos entre sus historias y la mía nos permiten movernos juntas hacia un futuro comprometido: por eso es importante encontrarnos.

## **Objetos con historia, objetos con memoria**

Las invito a traer un objeto que se conecte con lo conversado. Al igual que ellas, cada objeto tiene su propia historia.

Silvana



Me quedé pensando en algo de lo que no hablamos: las mujeres en el exilio de la dictadura. A los 15 años, tuve una amiga, que hoy es una hermana. Tuvo que migrar con su familia, primero a Argentina y después a México, donde vive actualmente. Nosotras seguimos manteniendo esa relación, hasta el día de hoy: no había mail, nos mandábamos cartas, que demoraban, eran difíciles de escribir, porque había que saber cómo contarle las cosas, cómo avisar que alguien había caído... Un esfuerzo imaginativo, literario, para tratar de no involucrar a nadie, de no poner ningún dato, y escribir de manera alusiva. Nuestra relación fue siempre desde el apoyo, desde el compartir.

Somos como una familia ampliada, porque incluimos a los maridos, a los hijos. Hoy rescato cómo construimos ese vínculo, típico de mujeres, que pudimos cultivar incluyendo a otros. A lo largo de los años, fuimos manteniendo esa relación que tienen las mujeres, de sororidad. Ella pasó cosas muy duras, porque así es el exilio; no es de ninguna parte, ni de acá, ni de allá, tiene sus hijos desperdigados por el mundo. Su vida fluyó distinto, y pienso cómo eso la atravesó. Nunca se afincó, no pudo, siempre se sintió de otra parte.

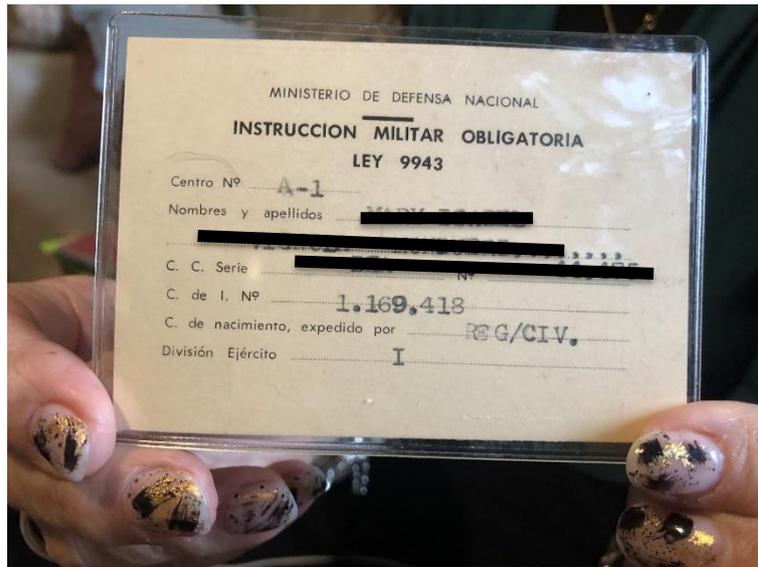
En cada una de sus cartas, venían cosas, un afiche, un dije... Entre las cosas que me ha mandado, encontré estas caravanas, que tienen esta palabra maya que es un símbolo de nuestra relación, de esas mujeres que se tuvieron que exilar. Y cómo eso repercutió en los adolescentes que éramos nosotros, muy destructivo, y a pesar de eso, como mujeres pudimos tejer vínculos.

Liliana



Las mujeres tenemos muchas pieles. Eso es lo que nos hace ser tan dúctiles, además de lo amoroso, de lo emocional, de lo afectivo. Yo rescato que somos capaces de adaptarnos y adecuarnos a las situaciones, sin perder esas características. Aunque estemos en la encrucijada más horrible, igual nos va a salir hacer una comida para el recién llegado, darle un abrigo. Eso nos permitió resistir, esa capacidad de no ahogarnos en un vaso de agua, de encontrar el intersticio, me encanta esa palabra, porque no es un portal, es un agujerito. Podemos cambiar, pero de esencia siempre vamos a ser las mismas. Y no es necesario ser muy grandes ni con una cantidad enorme de valores. Me parece que eso somos las mujeres. Es esa esencia que nos hace, como generación, ser capaces hoy de entender a las nuevas generaciones. Me miro, y nos miro, y me pregunto por qué somos capaces de hacer eso. También por la educación que por un lado aborrecemos, pero pensamos que ojalá, todos fueran más educados en lo emocional y lo amoroso. Creo que vamos hacia eso. Por eso traje esta muñeca, que es muchas en una, pero una es la más maciza, y esa es la esencia.

Mary



Yo no traje nada tan sentimental. Pero este papel, hoy en día, es parte del daño moral que nos hicieron, obligarnos a tener algo como ellos, a ser una parte de nosotros. Esto es parte de las cosas a las que tuvimos que enfrentarnos. Nos hicieron ir a una plaza, y nos sentimos como ganado. Nos estaban marcando con su impronta. Fue como mancillar nuestro honor, porque aquello que era lo que nosotros aborrecíamos, nos lo pusieron como la marca propia.

Pienso en la utilidad que tienen las mujeres, que me parece una característica muy propia. Al decir de Liliana, el núcleo duro que tenemos, que es la firmeza de nuestra madera. Y cómo podemos, a través de todas esas capas, adaptarnos a las distintas circunstancias. Ser madres, y estar abrazando al desposeído. En ese sentido, ellos también lucharon por algo parecido a lo nuestro. Pero la mujer tuvo otra posición en esa lucha.

## 8. Referencias Bibliográficas

- Acosta Landín, A. (2022). Diálogos feministas encarnados-situados: resignificando nuestros espacios de producción de conocimiento y nuestras prácticas de subjetivación. *Revista Disertaciones*. Nº 11 (2). pp. 7-27. doi: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n2.925>
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género. México.
- Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Editorial Caja Negra.
- Aldrichi, C. (2004). La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada en Montevideo (1968-1973). En: Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A., Yaffé, J. (comp.) (2004). *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano. Instituto de Ciencias Políticas. Facultad de Ciencias Sociales. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- Alonso, J; Larrobla, C. (2014). Memorias femeninas en el uruguay pos-dictadura. *Aletheia*, 5 (9). En *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6417/pr.6417.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6417/pr.6417.pdf)
- Álvarez, V. (2015). Género y violencia: Memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina. *Revista Nomadías*. Número 19, pp. 63-83.
- Balash, M., Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Blázquez, N., Flores, F., Ríos, M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología. México.
- Braidotti, R. (2002). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Cultura Libre. Madrid, España.

- Braidotti, R., A. Fischer (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa Editorial.
- Broquetas, M. (2008). *Memoria del Terrorismo de Estado en la ciudad de Montevideo (Uruguay)*. *Stud. hist., H.<sup>a</sup> cont.*, 25, 2007, pp. 223-238. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Broquetas, M. (2018). *Un caso de anticomunismo civil: los “padres demócratas” de Uruguay (1955-1973)*. *Revista páginas*. Año 10. Nº 24. Pp. 34-54. Universidad de la República, Uruguay.
- Carrasco, C. (2003). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?*. Veraz Comunicação. Porto Alegre.
- Castañeda, P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Colección *Diversidad Feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – CEIHC- de la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM México, DF, México. Fundación Guatemala. Guatemala.
- Correa, N. (2021). *Trazos feministas sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas: capitalismo, patriarcado y colonialidad*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz Contreras, A. (2018). *Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura uruguaya en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora*. *Práctica de Oficio*. V.1, nº21.
- De Giorgi, A. L. (2021). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Sujeto Editores. Montevideo, Uruguay.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Editorial Traficantes de Sueños. Colección Mapas.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Editorial Traficantes de sueños. Colección Mapas.
- Fressia, A. (2017). *Sobre roca resbaladiza*. Editorial Yaugurú.
- Gandarias, I. (2014). *Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas*. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 127-140. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/gpsicologia.1210>

- Gutierrez, R. (2015). *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea.* Tinta Limón.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza.* Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno.* Editorial consonni.
- Herrero, Y., Pascual, M., González Reyes, M. (2019). *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas.* Editorial Libros en Acción.
- Hiner, H. (2015). "Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura. *Estudios Feministas. Florianópolis*, 23(3). 406. Pp. 867-892.
- hooks, b. (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro. Mapas 61. Traficantes de sueños.* Madrid, España.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Siglo XXI. España editores S. A. España.
- Jelin, E. (2005). Las luchas por la memoria. *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos* Núm. 2 Pág. 17-40.
- Jelin, E. (2011). Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión. *Política y Sociedad.* Vol. 48 Núm. 3. doi: [https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2011.v48.n3.36420](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n3.36420)
- Kirkwood, J. (1983). *Develemos NUESTRA historia.* Boletín del Círculo de Estudios de la Mujer. Boletín nº 11. Santiago de Chile, Chile.
- Lee Teles, A. (2018). *Filosofía del porvenir.* Editorial Fundación La Hendija.
- Lorde, A. (1984). La transformación del silencio en lenguaje y acción. En: Lorde, A. (1984). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias.* horas y Horas. La editorial.
- Maia, C. (2001). *Breve rayo de sol. "Restauraciones".* Ediciones de la Banda Oriental.
- Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A., Yaffé, J. (comp.) (2004). *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay.* Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano. Instituto de Ciencias Políticas.  
Facultad de Ciencias Sociales. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

Martínez-Guzmán, A., Montenegro, M. (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de psicologia. International journal of psychology*, Vol. 16, n.º 1, pp. 111-125, <https://raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/292566>.

Osorio Cabrera, D., Gandarias, I., Fulladosa, K. (2021). Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones científicas: articulaciones situadas entre academia y activismo. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Nº 30. Pp. 43-66. doi: <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30371>

Parra, V. (1962). Según el favor del viento (canción). En: Parra, V. (2022). *Poesía Violeta Parra*. Editorial UV.

Peñaloza, C. (2015). Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989). *Estudios Feministas* 23(3). Florianópolis. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p959>

Pérez, Orozco (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa? En: L. M. Cabello de Alba y J. Escribano Gutiérrez (coords.) (2015). *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida*. Pp. 71-100. Editorial Bomarzo. Albacete, España.

Peri Rossi, C. (1976). Estado de Exilio. Antonio Machado. En: Peri Rossi, C. (2022). *Poesía completa*. Visor Libros.

Peri Rossi, C. (2020). *La insumisa*. Editorial Hum.

Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Editorial Anagrama.

Rodríguez Villamil, S. (1991). Mujeres uruguayas a fines del Siglo XIX: ¿Cómo hacer su historia? *Revista Relaciones* Nº84. Montevideo, Uruguay.

Rey, M. (2021). "Pánico moral" en el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados. En: Broquetas, M. (coord.). (2021). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Comisión Sectorial de Investigación Científica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República del Uruguay.

Santillana Ortíz, A., Partenio F., Rodríguez Enríquez, C. (2021). *Si nuestras vidas no valen, entonces produzcan sin nosotras. Reflexiones feministas sobre la violencia económica*. Fundación Rosa Luxemburgo ConoSur. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

- Sapriza, G. (2009). Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). *Violencia / cárcel / exilio. DEP Deportate, esuli, profughe. Rivista telematica di studi sulla memoria femminile*. Nº11. Pp. 64-80.
- Sapriza, G. (2015). "Nos habíamos amado tanto". *Años revueltos. Estudios Feministas, Florianópolis* 23(3). Pp. 939-958. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p933>
- Sapriza, G. (2015\*). Un palimpsesto de infinitas escrituras. *Revista Nomadías*. Nº 20, 273-292. Universidad de Chile.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños*. Madrid, España.
- Solana, M., Vacarezza, N. L. (2020). Sentimientos feministas. *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, v. 28, n. 2, e72445.
- Sosa, M. N. (2019). Una ventana para respirar. Apuntes para una genealogía feminista de las luchas por democracia en el país y en la casa en el Cono Sur, en los años 80. *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*. Vol. 6. Núm. 2(13). Pp. 73-97. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Sosa, M. N. (2020). De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Troncoso, L., Galaz, C., Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en *Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos*.
- Troncoso, L. (2020). Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas. Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria | ISSN 2362-2075*. Volumen 7, Número 14, octubre 2020, pp 120-137
- Varela Petito, G. (2023). *El golpe de Estado más largo. Uruguay Febrero-Junio 1973*. Editorial Planeta. Memoria Uruguay. Montevideo, Uruguay.
- Vargas, V. (2005). *Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal*. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100912064332/18Valente.pdf>

Yaffé, J. (2012). La dictadura uruguaya (1973-1985): nuevas perspectivas de investigación e interpretación historiográfica. Estudios Ibero-Americanos.

Yáñez, A. (2017). Pasajera del Tiempo. En: Taller Expresar (2017). Las palabras guardadas.

### **Fuentes de recursos artísticos / fotográficos**

Imagen de portada: Delia Pick. Grabados del Club de Grabado de Montevideo. Agosto de 1970. Fuente: <https://anaforas.fic.edu.uy/>

Imágenes entre apartados: Anáforas. Seminario de Fundamentos Lingüísticos de la Comunicación. Facultad de Información y Comunicación - Instituto de Comunicación Universidad de la República: <https://anaforas.fic.edu.uy/> ; Tarsila do Amaral - Sitio Web Oficial: <https://tarsiladoamaral.com.br>

Figuras 1 y 2: Centro de Fotografía de Montevideo - <https://cdf.montevideo.gub.uy>